

CRISTIANDAD



QUIA ECCE TENEBRAE OPERIENT TERRAM,
ET CALIGO POPULOS. SUPER TE AUTEM ORIETUR DOMINUS,
ET GLORIA EJUS IN TE VIDEBITUR

(Isai. 60, 2)

DOCUMENTOS PONTIFICIOS

Si quiere conocer con exactitud el pensamiento pontificio.

Si quiere profundizar en la doctrina de la Iglesia.

Si quiere vivir con intensidad la tragedia y la esperanza de nuestro tiempo.



Lea los discursos del Papa.

Estudie con fidelidad sus directrices salvadoras.

Penetre en el corazón de nuestro Padre y Supremo Pastor.

Todos los discursos, mensajes y alocuciones de Su Santidad Pío XII, felizmente reinante, los podrá tener coleccionados y magníficamente editados en

La Separata de "CRISTIANDAD"

*En la educación católica de tus hijos
no dejes de inculcarles el amor a la*
JUSTICIA SOCIAL

Federico Bernadà Roca

AGENTE COMERCIAL COLEGIADO

Valencia, 347 · BARCELONA · Tel. 37 60 82

Gestiona: Suscripción y adquisición de Revistas y Libros Católicos, toda clase de Trabajos de Impronta y Encuadernaciones, Cobro de Recibos

ENCUADERNACIONES

R. GIRBES SANCHIS

Sagunto, 75 - BARCELONA (Sans) - Tel. 13 71 50

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESUS Y MARIA

Bajo la mirada de María

SUMARIO

EDITORIAL:

Bajo la mirada de María, por F. C. V. (páginas 453 y 454).

PLURA UT UNUM:

Acotaciones a la apertura del Año Mariano:
II. *En la «Piazza di Spagna» de Roma* (páginas 456 y 457). III. *Nuestro regreso de la Ciudad Eterna*, por Martirián Brunsó, Pbro. (págs. 458 y 462).

DEL TESORO PERENNE. NOVA ET VETERA:

¿Queréis ayudar a la Iglesia a salvar a la humanidad en peligro? Radiomensaje de Su Santidad el Papa a la Acción Católica Italiana, en el día de la apertura del Año Mariano (págs. 458 a 462).

DE LA IGLESIA DEL SILENCIO:

El mensaje de la Sangre, por Thomas Láutico Garc. S. J. (págs. 463 a 465).

EL BIELDO Y LA CRIBA:

Surrealismo y destrucción, por Francisco Salvá Miquel (págs. 466 y 467).

¿Origen animal del Hombre? por Andrés de Haro (págs. 467, 468 y 470).

DE ACTUALIDAD:

De la quincena religiosa, por Himmanu-Hel (pág. 470).

De la quincena política, por Shear Yashub (págs. 471 y 472).



Al iniciarse con el presente número el undécimo año de la publicación de CRISTIANDAD, parecerá oportuno que tomemos ocasión del comienzo de un nuevo año, para reafirmar y definir de nuevo el programa y el ideal de esta Revista, y contribuir también con una breve indicación sobre el sentido de la labor realizada en estos últimos años, a orientar a nuestros lectores en la comprensión de la campaña que se propone emprender durante el presente Año Mariano, centenario de la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de María.

Comprendiendo en este rápido examen los dos últimos años, podremos notar dos aspectos fundamentales en el desarrollo y progreso de nuestra Revista, en el servicio perseverante del ideal al que desde su aparición se consagró, expresado en la fórmula del Padre Enrique Ramière: "AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCIÓN A SU SAGRADO CORAZÓN".

Nos referimos primeramente a aquella modificación en el lema que acompaña a su título, que desde 1.º de enero de 1952 menciona explícitamente la devoción al Corazón de María, expresando así según el sentir de la Iglesia tan insistentemente proclamado por Pío XII, su esperanza en la mediación de este Corazón Inmaculado y Maternal de la que, "porque es Reina del mundo", es "Madre de la divina gracia, Medianera de todas las gracias", para el advenimiento sobre este mundo del "Reinado del Sagrado Corazón de Jesús".

El segundo de los aspectos característicos a que aludimos es el propósito, insistente y explícitamente proclamado, desde que el Papa reinante en su Mensaje a los fieles de Roma de 10 de febrero de 1952, se constituía en "heraldo de un Mundo mejor cual Dios lo quiere", de constituirse en propagandista y difusor de un llamamiento que el propio Pontífice manifestaba desear que alcanzase extensión universal y aspirase a procurar "la vuelta a Cristo, de las ciudades, de las naciones, de los continentes, de la humanidad entera".

Por esto, cuando nuestra ciudad, preparada por el acontecimiento inolvidable del Congreso Eucarístico Internacional, también posteriormente por la predicación del Padre Ricardo Lombardi que trajo a Barcelona — la primera ciudad del mundo después de Italia — el eco del Mensaje Pontificio, recibió por voluntad del Arzobispo-Obispo de la Diócesis, la consigna de incorporarse, iniciándose así en España, a esta Cruzada. CRISTIANDAD ha renovado y confirmado su propósito de trabajar a las órdenes de la Jerarquía, bajo el patrocinio de María, "PARA UN MUNDO MEJOR". Se complace tanto más en reiterar en esta ocasión su propósito cuando han tenido sus redactores y sus amigos la ocasión de renovar recientemente en el seno de "SCHOLA CORDIS IESU" su consagración a María, presididos por nuestro amadísimo y venerado Prelado, en su reciente inolvidable visita al local de "Schola" del pasado diciembre, por la que en esta ocasión quiere también manifestarle CRISTIANDAD públicamente su emocionada gratitud.

El presente Año Mariano universal ofrece un estímulo especialísimo para este despertar de espíritu sobrenatural que constituye el elemento nuclear de un movimiento que el Papa caracteriza como existiendo de modo primario y fundamental "un renacimiento religioso integral". Por esto dentro del carácter propio

EDITORIAL

del apostolado de CRISTIANDAD no podemos dejar de insistir sobre todo en esta primacía del espíritu sobrenatural. Al servicio de esta idea y con el propósito de contribuir a hacer sentir de un modo práctico y concreto su urgente necesidad y trascendencia para el mundo de hoy volveremos con frecuencia durante este año nuestra reflexión sobre las fases más características de la lucha que en el siglo transcurrido desde 1854 ha debido combatir la Iglesia Católica contra los ataques "violentos y taimados" del "Enemigo".

Atenderemos al mismo tiempo al estudio de las más concretas y recientes consignas dadas por el Vicario de Cristo —tales como las acaba de formular sobre las candentes

cuestiones de la unidad europea en su último Mensaje de Navidad—. En definitiva, el propósito que animará este año nuestras páginas no será sino el de contribuir cada vez más a ayudar a nuestros lectores a vivir en aquel clima de tensión espiritual que Pío XII nos intima a los cristianos de nuestro tiempo:

"¡Queridos hijos e hijas! Nos os llamamos de nuevo a filas, seguros de que todos —sin deserción de ninguna clase— responderéis a Nuestra voz. Bajo la mirada de María, Reina de las Victorias, disponeos a vivir, por decirlo así, en un clima de general movilización, prontos a cualquier sacrificio, dispuestos a cualquier heroísmo."

F. C. V.

UNIDAD EUROPEA

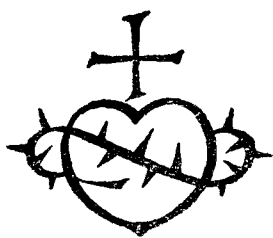
Sin embargo, nuestras graves preocupaciones con relación a Europa son producidas por las incesantes desilusiones en que, a causa de la concepción materialista del problema de la paz, naufragan, ya desde hace años, los deseos sinceros de paz y distensión acariciados por estos pueblos. Nosotros pensamos de un modo particular en aquellos que juzgan la cuestión de la paz como si fuese de naturaleza técnica y consideran la vida de los individuos y de las naciones bajo el aspecto técnico-económico. Tal concepción materialista de la vida amenaza ser la norma de conducta de algunos activos agentes de paz y la receta de su política pacifista. Estos juzgan que el secreto de la solución consiste en dar a todos los pueblos la prosperidad material mediante el aumento constante de la producción del trabajo y del tenor de vida, como hace un siglo se cautivaba la absoluta confianza de los estadistas con otra fórmula semejante: Con el comercio libre, la paz eterna.

(Del reciente mensaje de Navidad de Su Santidad el Papa, que será publicado en las páginas de nuestra «Separata», en el próximo número)

LA PAZ, UNA CONDICION DEL ESPIRITU

Pero ningún materialismo ha sido jamás medio idóneo para instaurar la paz, siendo ésta, antes que nada, una condición del espíritu y sólo en segundo orden un equilibrio armónico de fuerzas externas. Es, pues, un error de principio confiar la paz al materialismo moderno, que corrompe al hombre en su raíz y ahoga su vida personal y espiritual. A la misma desconfianza conduce, por lo demás, la experiencia, la cual demuestra, aun en nuestros días, que el costosísimo potencial de fuerzas técnicas y económicas, aunque sea distribuido más o menos igualmente entre las dos partes, impone un temor recíproco. De ello resultaría, por lo tanto, solamente una paz de temor; no la paz que es seguridad en el porvenir. Conviene repetir esto sin cansarse y persuadir de ello a los que, entre el pueblo, se dejan fácilmente alucinar por el espejismo de que la paz consiste en la abundancia de bienes, mientras la paz segura y estable es, sobre todo, un problema de unidad espiritual y de disposiciones morales.

(Del reciente mensaje de Navidad de Su Santidad el Papa, que será publicado en las páginas de nuestra «Separata», en el próximo número),



«Adveniat Regnum Tuum»

ENERO

Que los hermanos separados vuelvan a la Iglesia de Cristo por medio de la Inmaculada Virgen

Celébrase este mes la «octava mundial de oraciones» para unir a todos en la unidad de la verdadera Iglesia; y por eso se propone una intención en coherencia con ello. Conmemorando este año el centenario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, pedimos encarecidamente, por intercesión de la que «sola destruyó todas las herejías del universo mundo», que sea oído este deseo de todos los cristianos, de volver otra vez a la unidad en la fe.

QUE LOS HERMANOS SEPARADOS VUELVAN A LA IGLESIA DE CRISTO.

Propongamos algunas razones que ayuden a excitar el celo y la oración de los católicos.

Cuéntanse hoy en el mundo unos 180.000.000 de ortodoxos y 230.000.000 de protestantes; es decir, 410.000.000 cristianos separados de la verdadera Iglesia. Esto significa que la mitad de la grey de Cristo va errando fuera del rebaño. ¿Puede un católico deseoso de la gloria de Dios contemplar tranquilo esta miseria moral?

Urge, pues, la vuelta a la Iglesia de los hermanos separados. Con el correr de los años, de tal manera surgen entre ellos divisiones y disensiones, que parece acercarse para algunos separados el día en que les será necesario elegir entre la fe y el materialismo, Roma y Moscú, Cristo y Anticristo.

LA VUELTA DE LOS HERMANOS SEPARADOS POR MEDIO DE LA INMACULADA VIRGEN MARIA.

Con la máxima confianza, pues, apoyen los cristianos sus oraciones para implorar la vuelta a los pies de la Virgen Inmaculada, en las siguientes razones:

1. Porque, como Madre de todos los hombres, es también Madre de los separados, a todos los cuales quiere volver a la unidad. De que San Pablo llame a Cristo «Primogénito entre muchos hermanos» (Rom. 7, 29), y de las palabras de Jesús moribundo: «He aquí a tu hijo... He aquí a tu Madre» (S. Juan, 19, 27), queda manifiesto a la luz de la tradición cristiana que María es verdadera Madre espiritual de todos los hombres. Y que esta maternidad espiritual se extiende a todos los hombres — incluso a los herejes cismáticos y paganos — queda claro con las palabras de Pío XI: «Habiendo tenido María en el Calvario encomendados a su maternal cuidado todos los hombres, no protege y ama menos a los que se ignoran redimidos por Cristo que a los que gozan felizmente de los beneficios de la misma redención» (Enc. «Rerum Ecclesiae»).

2. Porque, como dispensadora de todas las gracias, está presta a impetrar de su Hijo la gracia de la vuelta de los separados a la unidad de la Iglesia.

3. Porque, como vencedora de todas las herejías, tiene todo poder contra el espíritu de la mentira y el error.

De todos modos ha intentado el Espíritu de la mentira y el error destruir el culto de María en el mundo, mas las puertas del infierno nunca prevalecieron contra Ella.

a) Su principal dignidad, la Maternidad divina, se la negó aquel espíritu, pero el Concilio de Efeso la afirmó solemnemente.

b) Quiso el mismo espíritu poner en duda la Virginidad de la B. V. M., mas la Iglesia, en el Concilio de Letrán del año 649, afirmó claramente su perpetua virginidad.

c) Incluso a algunos doctores y santos les parecía que María no había estado siempre inmune del yugo del diablo. Contra los cuales solemnemente declaró el papa Pío IX, el día 8 de diciembre de 1854: «Que la doctrina que afirma que la B. V. María en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, y en previsión de los méritos de Cristo, Jesús, Salvador del género humano, fué preservada inmune de toda mancha de culpa original, es revelada por Dios, y que debe ser, por consiguiente, firme y constantemente creída por todos los fieles».

4. Porque, como Inmaculada, reporta con Cristo una victoria continua, completa, definitiva sobre el mismo demonio, principio e instigador de toda división.

Cuando se afirma que María fué Inmaculada en su concepción, «ipso facto» se declara que nunca estuvo privada de la gracia de Dios por los fraudes del demonio.

Brillará, por consiguiente, para nosotros en este año en que se celebra el centenario de la proclamación de la Inmaculada Concepción, una gran esperanza de que impetremos las gracias especiales que aceleren la vuelta de los hermanos separados a la unidad de la Iglesia Católica.

TRISTE NOVENO CENTENARIO

El día 16 de julio del año 1054, los Legados del Sumo Pontífice, en la ciudad de Constantinopla, pusieron sobre el altar de la iglesia de Santa Sofía la Bula de excomunión del Patriarca Cerulario. Este infausto día es generalmente tenido como la consumación del cisma entre Roma y el Oriente cristiano, de aquel cisma que ha tenido y tiene tan deplorables secuelas. Quizá el Oriente y el Occidente, en nuestros tiempos, están pagando las gravísimas penas de aquel infausto acontecimiento.

Invítenos y úrjanos de modo particular tan triste centenario a multiplicar nuestras oraciones y penitencias para que cuanto antes cese la separación y se instaure la deseada unión.

II

EN LA PIAZZA DI SPAGNA DE ROMA

Hacia notar el cronista del periódico *La Nazione*, de Florencia, en el número correspondiente al 9 de diciembre, que una hora después de haber rendido el Padre Santo *l'Omaggio Floreale* a la Virgen Inmaculada en su monumento de la plaza de España en Roma (como preámbulo de la gran ceremonia que había de tener lugar una media hora después en Santa María la Mayor), los que pasaban delante del monumento podían aún percibir el olor del incienso, mezclado con el perfume de violetas y de rosas y de las más variadas flores de que estaba rodeada toda la base de la sencilla cuanto elegante columna rematada con la imagen de bronce de nuestra Madre representando el misterio de su Concepción sin mancha de pecado original.

Yo creo que para los españoles éste es quizá el mejor de los símbolos que podríamos usar para ofrecer una estampa de la *presencia de España* en aquel lugar y en tan memorable jornada.

Estábamos a un siglo de la definición dogmática de tal prerrogativa mariana. El gran Pontífice Pío IX, de santa memoria, había querido mostrar a la *Nación de la Inmaculada* que tenía en cuenta el gran cariño y la predilección que sentían los españoles por este misterio augusto de María. Y así quiso que el monumento estuviese emplazado delante de la embajada de España cerca de la Santa Sede, cuando en la Ciudad Eterna hay muchísimas otras plazas más capaces y de proporciones arquitectónicas de más enjundia. Ésta, sin embargo, era para él la más indicada, la que debía dar testimonio de la victoria de nuestra Madre.

El señor embajador, don Fernando María Castiella, me lo recordaba tres días antes, pensando seguramente en las campañas que de la doctrina contenida en los imperecederos documentos de tan memorable Pontífice ha hecho nuestra revista. Y luego me lo relacionó con la ceremonia que nuestro, felizmente reinante, Pío XII celebraría ante la Embajada, camino de Santa María la Mayor para abrir el Año Mariano Universal en conmemoración de tan importante centenario. No me lo dijo, pero me pareció entrever que la firma del reciente concordato le había hecho penetrar, como embajador de nuestra Patria, en lo más íntimo de los sentimientos paternales de Su Santidad.

Y así, cuando el día 8 de este diciembre de 1953 vi al Papa dirigiendo su mirada a los balcones y ventanas de nuestra Embajada, que estaban repletas de público español — y de amigos de España —, representado además magníficamente en las aceras por seminaristas — porción escogida del Señor — de casi todas nuestras provincias, me pareció leer en su mirada y en su bendición las palabras que pronunció otrora: Hoy los consuelos nos vienen de España. Y de esto se sentiría agradecido al Cielo nuestro señor embajador. Y éste sería a buen seguro el significado de la complaciente satisfacción que envolvía su rostro al presentarle el testimonio filial de nuestra adhesión y respeto al pie del monumento.

Creo que tengo *derecho* a escribir de esta forma cuando *los periodistas italianos no se olvidan* de hacer memoria de los saludos que el alcalde de Roma dirigió a su *Defensor Civitatis*, a su Obispo y Padre común de los fieles: "Beatissimo Padre: or sono dieci anni tra immani rovine la Santità Vostra mosse paternamente a confortare e benedire la cittadinanza romana ricevendone in cambio la-

crime di accorata riconoscenza. Oggi che la Santità Vostra benignamente si sofferma in questa piazza festosa per la celebrazione de un sacro rito di bontà e di amore, l'intera città palpita di riconoscente esultanza. E come allora nel dolore, saluta oggi nella gioia la Vostra paterna, augusta persona *Defensor Civitatis*."

Y además me parece que tengo *un deber* en estampar esta mi impresión cuando la misma prensa italiana derechista — véase, por ejemplo, *Il Quotidiano* — hace *marcado silencio de la presencia española* en la plaza, incluso de la representativa del señor embajador entre las autoridades allí presentes, por si no hubieran oído nuestros gritos de *España por el Papa*, que, aunque no tan robustos como en otras ocasiones, pues apenas habría unos centenares, eran suficientes para que se notaran las vibraciones de nuestro espíritu racial.

Derecho y obligación que quiero resumir para mis lectores con estas palabras: El Papa nos aprecia mucho, porque nos conoce; y por eso nos pide lo que nos pide, y nos habla de la manera que nos habla. Todos los católicos del mundo tienen cabida en su corazón paternal, es cierto. Pero cada uno podemos presentarle dentro de esta fe y amor común nuestra fisonomía particular. La misma gracia no destruye la naturaleza. Y así vemos cómo el Cardinal Vicario de Roma, por medio de carteles públicos, invita a los romanos a que se apresten a testimoniar triunfalmente un amor filial *alla Madre soavissima "Salus Populi Romani" e al dolce Cristo in terra Pio XII, Padre e Vescovo nostro veneratissimo*, añadiendo: "Passando attraverso le vie della Città Eterna, la *"Sua" Città*, il Romano Pontefice dovrà sentire il palpito ardente della nostra devozione alla Sua Augusta Persona e della nostra indicibile gratitudine per aversi chiamato a dare, durante l'Anno Mariano, una nova prova dell'amore che portiamo alla Vergine Immacolata." Otros le traen su filial testimonio acompañado de grandes cantidades para remediar el sinnúmero de desgracias que aquejan a la humanidad. De nosotros espera la caridad de las grandes reservas espirituales que por María Inmaculada hállanse almacenadas en nuestro bendito suelo. Y en eso conocemos que nos aprecia, y debemos agradecerse. Porque no todos saben cuánto supone todo ello visto desde Roma.

Una muestra la pudimos recoger cuando, recorriendo el Palacio de San Calixto o de las Congregaciones, nos enteramos, en la de Ritos, de las dificultades que tenían que vencerse para introducir el español en las Causas de Beatificación y Canonización. El mismo señor embajador nos diría los desvelos que esto le cuesta. Y es que el Papa siente la presencia de España. De aquí que más que decirlo con orgullo, con aquel orgullo que pudiera ofender a los demás hermanos, lo decimos con gratitud filial y con un sentido de responsabilidad que nos hace sentir el *peso* de una *obligación* y la *alegría* de un *derecho*.

He aquí por qué, a la presencia del Padre Santo en aquellos momentos en que nos es permitida la expansión filial, iniciamos no sólo con aplausos como hacían los demás espectadores de la *piazza di Spagna*, sino también con entusiastas vítores de *¡Viva el Papa!*, según rezaba la consigna de los carteles pegados en las paredes foráneas de los templos romanos o en los lugares destinados a anuncios públicos de propaganda. Y he aquí por qué a conti-

nuación añadíamos: ¡España por el Papa! Y, en fin, por eso será por lo que sale de labios de Pío XII en más de una ocasión: Y ¡el Papa por España!

¿A qué sentir resquemor hacia nuestros hermanos de fuera que, mal orientados o peor informados, callan las virtudes de nuestra España si el Papa nos conoce y nos aprecia y nos quiere y nos predica continuamente amor?

Sí, es verdad que o nos exaltamos o a veces parece que estamos aturridos cuando vemos que nos consideran chiquitos o no nos hacen caso. Pero sepan nuestros hermanos de otras naciones que quisiéramos en tales ocasiones poderles mostrar todo nuestro pasado, todo nuestro presente, aun con sus defectos, para que nos comprendieran mejor, y nos ayudaran en el porvenir con su aliento, y con el sobrenatural de sus oraciones, a saber conservar lo mucho y muy bueno que nos legaron nuestros mayores, sobre todo esta fidelidad y devoción al Papado, a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

No, no queremos la Iglesia para nosotros solos, si bien queremos estar totalmente llenos de ella. Ya no seríamos católicos. No se puede negar que tenemos páginas brillantes de nuestra historia que lo demuestran, mucho más si hablamos concretamente de la devoción al misterio inefable de la Concepción Inmaculada de nuestra Madre. Así me lo concedían en fraternal conversación algunos profesores del Seminario Patriarcal de Venecia: "En esto creemos que los españoles nos superáis." Con todo, no nos envanecemos, ni tampoco nos acobardamos, ni nos sentimos hostilmente apenados si no nos admiran o bien silencian nuestra gloria.

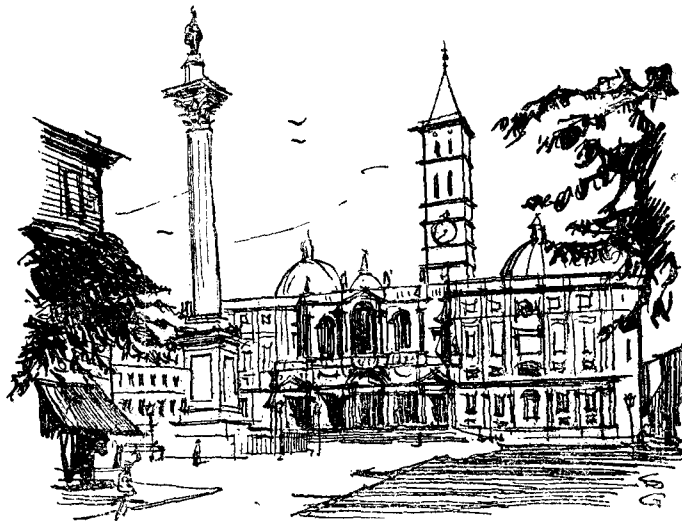
Nos contentamos, como en esta ocasión, que se dijera por las calles de Roma: ¡A la piazza di Spagna, a la piazza di Spagna, a la piazza di Spagna! Sí, aun cuando pareciera que no se hacía caso de nuestra presencia. El Papa nos enseña a tener así de grande el corazón. Bien podemos ofrecer este silencio para este otro silencio que es atributo de la misma Iglesia en otras naciones.

Los que estábamos en la piazza di Spagna creo que percibíamos — con nuestro señor embajador al frente — la flexión italiana del nombre de nuestra Patria algo así como si fuera aquel olor de incienso y aquel aroma de las flores (no faltaba el magnífico y grandioso ramo que llevaba prendido los corazones de todos los españoles en la cinta bicolor de nuestra gloriosa enseña) que, pasada la hora del homenaje mariano papal, podían percibir cuantos visitaban el expresivo monumento a la Inmaculada situado ante la embajada de España cerca de la Santa Sede, monumento cuya imagen constituye el cartel anunciador oficial del Año Mariano. Una hora que simboliza todo un siglo y la presencia de un papa — Pío IX — que lo abre y de otro — Pío XII — que lo empieza a clausurar, y los dos haciendo exclamar a las multitudes: ¡A la piazza di Spagna por la Inmaculada!

Benedicamus Domino et Mariae, y ayúdenos a ello todos nuestros hermanos católicos.

MARTIRIÁN BRUNSÓ, PBRRO.

Roma, diciembre de 1953, Año Mariano.



Basilica de Santa María la Mayor, de Roma

Son éstas también las tinieblas que el Verbo Encarnado vino a disipar

Mucho más graves son los daños que derivan del «espíritu técnico» para el hombre que se deja embriagar por él en el sector de las verdades propiamente religiosas y en sus relaciones con lo sobrenatural. Son éstas también las tinieblas que, según el Evangelio de San Juan, el Verbo Encarnado vino a disipar, y que impiden la comprensión espiritual de los misterios de Dios.

(Del reciente mensaje de Navidad de Su Santidad el Papa, que será publicado en las páginas de nuestra «Separata» en el próximo número).

¿Queréis ayudar a la Iglesia a salvar a la humanidad en peligro?

ACOTACIONES A LA APERTURA DEL AÑO SANTO MARIANO

Nuestro regreso de la Ciudad Eterna

Tengo dicho ya que en los días precedentes a la apertura del Año Santo Mariano frecuenté la basílica de santa María la Mayor para disponer mi ánimo con la novena en honor de la Inmaculada y ver cómo los romanos respondían a las muchas invitaciones que se les hacían desde las diversas fachadas de las iglesias, en donde podían leerse las grandes titulares de los anuncios religiosos.

Como es sabido, tales funciones piadosas suelen empezarse en Roma a eso de las seis de la tarde, cuando el sol nos ha dejado presenciar uno de aquellos ocasos tan característicos de la Ciudad Eterna.

Pues bien, en una de estas jornadas y a hora oportuna, picóme la curiosidad de ir a leer las inscripciones que campean en el monumento a María que se yergue en el centro de la plaza de santa María la Mayor.

Las juzgué de interés para nuestros lectores y no exentas de actualidad; y así tomé la decisión de transcribirlas. Cuando a la tarde siguiente me personé nuevamente en aquel lugar, había unos obreros que se dedicaban a limpiarlas. El jefe de ellos me miró de soslayo al ver que mi pluma empezaba su tarea. Luego observé que dirigía sus ojos a la columna y se entretenía un buen rato en descifrar el contenido. Otro tanto hicieron algunas personas que pacientemente esperaban el filobús, y no faltó un religioso dominico que siguió mi ejemplo.

Logrado ya mi propósito, di rienda suelta a las reflexiones que habían asomado a mi mente en los momentos que duró mi ejercicio de copista.

¿Por qué este esmero en el lavado de la inscripción capital?, me pregunté ante todo. No me satisfacía la respuesta obvia, pues ni era mucha la necesidad de limpiarla, ni los obreros lograron con sus esfuerzos cambiar o suprimir las manchas que el tiempo ha tolerado en aquel mármol lapidario. Además, a mi modo de ver, había otras partes del monumento, pongo por caso la misma fuente con todo lo que el arquitecto conjugó con ella, más necesitadas de cuidado y diligencia. ¿Por qué, pues, la predilección por las inscripciones, cuando se leían perfectamente aún antes de pasar por ellas el frotar del agua?

Radiomensaje del Papa a la Acción Católica italiana en la apertura del Año Mariano

Los fulgores de María

Cuando, dejando aparte las turbas, recogía Jesús en torno a Sí a los Apóstoles y discípulos, les hablaba no en parábolas¹, sino con abierta claridad, y el tono de su voz debía de ser particularmente íntimo y afectuoso.

Queríamos que ocurriese algo semejante, queridos hijos e hijas de la Acción Católica Italiana, hoy que el progreso de la técnica moderna os une de algún modo más íntimamente con Nós, permitiendo que hablemos de corazón a corazón con cada uno de vosotros: sacerdotes, asistentes, hombres, mujeres, jóvenes, *fucini*, graduados, maestros.

Hoy estáis todos juntos, aunque no se perciba en toda su magnificencia el cuadro de vuestras memorables concentraciones, ni se oigan resonar en este momento los gritos alegres de interminables multitudes aclamantes. Hoy nada de estrépito, ningún clamor. Pero estáis todos reunidos, y a todos podemos hablar; y mientras los ojos materiales se mantienen como entornados, ofrécese ante nuestro espíritu un espectáculo estupendo: innumerables almas diseminadas en toda Italia y ahora concentradas en torno del Padre Común para escuchar su palabra y recibir Su Bendición.

Nós os imaginamos reunidos en las iglesias, grandes iglesias ciudadanas, y pequeñas, pero lindas capillas de aldea perdidas casi en las montañas; en otras partes en las salas parroquiales, o bien en la moderna casa de vuestro buen párroco; y tal vez está allí a la escucha —lo pensamos con tristeza, a la vez que con particularísimo afecto— una pequeña nidada de asociados junto a su padre y pastor lloroso, porque la furia del demonio ha dirigido contra la parroquia todos sus golpes, consiguiendo llevaros espiritualmente la desolación y la muerte, y dejaros, prácticamente, el desierto.

He aquí, queridos hijos e hijas; Nós entramos —como hace Nuestra voz— en vuestras casas, para colocarNos a vuestro lado: padres y madres, amados viejecitos silenciosos, jóvenes llenos de vigor y jovencitas con la primavera reflejada en el rostro. Con particular ternura Nos aproximamos a los queridos y tal vez inquietos niños, a los que —al fin de este mensaje— querríamos expresar Nuestro particular deseo.

Hallándoos a todos reunidos, preséntase a la mente la imagen de una gran familia, a la cual la variedad de sus miembros no quita el perfume del amor, que engendra la concordia y conserva la paz. Y en esta familia hoy es día de gran fiesta; fiesta para todos, porque todos se acercan al altar y repiten el ofrecimiento de sí mismos a Dios, jurando nuevamente fidelidad absoluta a la Iglesia. Fiesta, en particular modo, para los queridísimos jóvenes, a los cuales se dirige, como es justo, Nuestra paternal complacencia y Nuestro afectuosísimo augurio. Ellos conmemoran hoy el 85º aniversario de su fundación, porque en el lejano 1868, en una noche de oración pasada en la iglesia de Santa Rosa de Viterbo, brotó del corazón de Mario Fani la primera entre las ramas, que hoy podría mejor llamarse la primera raíz del robusto tronco de la Acción católica unitaria, instituida en 1922 y provista de la regulación presente con el Estatuto de 1946.

Deseamos ardientemente conversar familiarmente con vosotros, como un padre hace con sus propios hijos, participando en sus alegrías, confiándoles sus ansias, expresándoles sus deseos. Y puesto que hoy es también la fiesta de la Madre común al cumplirse los cien años desde que Nuestro glorioso Predecesor Pío IX con la fuerza de su magisterio infalible, engarzó otra gema en Su corona, proclamándola Inmaculada, tendremos ante los ojos la imagen de la Virgen santísima, mientras Nos dirijamos a vosotros y os invitamos a mirarla para que os embeleseis con su vista, para que la imitéis y para que os sintáis por Ella sostenidos y protegidos. Os servirá de guía la sagrada liturgia², que no se cansa de llamarla: *pulchra ut luna*, bella como la luna; *electa ut sol*, fúlgida como el sol; terrible como un ejército alineado en batalla, *terribilis ut castrorum acies ordinata*.

Bella como la luna

1. Ante todo, queridos hijos e hijas, mirad a María «bella como la luna, *pulchra ut luna*». Es un modo éste para expresar la excelsa belleza Suya. ¡Cómo debe ser de bella, la Virgen! ¡Cuántas veces nos hemos sentido vivamente impresionados por la belleza de un rostro angelical, por el encanto de una sonrisa de niño, por el atractivo de una mirada pura! Y, ciertamente, en el rostro de la propia Madre, Dios ha juntado todos los esplendores de su arte divino. ¡La mirada de María! ¡La sonrisa de María! ¡La dulzura de María! ¡La majestad de María, Reina del cielo y de la tierra! Cual resplandece la luna en el cielo oscuro, así la belleza de María se distingue de todas las bellezas, que parecen sombras a Su lado. María es la más bella de todas las creaturas. Sabéis, queridos hijos e hijas, cuán fácilmente una belleza humana, que es como la sombra de una flor, cautiva y exalta un corazón amante: ¿qué cosa, pues, éste no haría ante la belleza de María, si pudiese contemplarla descubierta, cara a cara? Así Alighieri vió en el Paraíso³, en medio de «*più di mille Angeli festanti, —ridere una bellezza, che letizia— era negli occhi a tutti gli altri santi*»: ¡María!

Pero sobre aquel rostro no se revela solamente la belleza natural. En el alma de Ella Dios ha volcado la plenitud de sus riquezas con un milagro de su omnipotencia, y al propio tiempo ha hecho pasar El a la mirada de María algo de su dignidad sobrehumana y divina. Un rayo de la belleza de Dios resplandece en los ojos de su Madre. ¿No pensáis que el rostro de Jesús, aquel rostro que adoran los ángeles, debía reproducir de algún modo los rasgos del rostro de María? Tal el rostro de todo hijo refleja los ojos de la madre. *Pulchra ut luna*. ¡Feliz quién pudiera verte, Madre del Señor, quién pudiera embelesarse ante ti!; ¡oh, si pudiésemos, María, permanecer contigo, en tu casa, para servirte siempre!

Escogida como el sol

2. Pero la Iglesia no parangona a María sólo con la luna; sirviéndose aún de la Sagrada Escritura⁴, pasa a una imagen más fuerte y exclama: Tú eres, oh María, «*electa ut sol*» escogida como el sol.

La luz del sol tiene una gran diferencia respecto de la de la luna: es luz que da calor y vivifica. Brilla la luna sobre los grandes glaciares del polo, pero el hielo se mantiene compacto e infecundo, al igual que persisten las tinieblas y perdura el hielo en las noches lunares del invierno. La luz de la luna no trae el calor, no trae la vida. Fuente de luz, de calor y de vida es el sol. Pues bien, María, que tiene la belleza de la luna, resplandece también como un sol e irradia un calor vivificante. Hablando de Ella, hablando a Ella, no olvidamos que es verdadera Madre nuestra, porque a través Suyo hemos recibido la vida divina. Ella nos ha dado a Jesús y con Jesús la fuente misma de la gracia. María es medianera y distribuidora de gracias.

Electa ut sol. Bajo la luz y el calor del sol florecen en la tierra y dan fruto las plantas; bajo el influjo benéfico de este sol que es María fructifican los buenos pensamientos en las almas. Tal vez, ya en este momento estáis llenos del encanto que emana de la Virgen Inmaculada, Madre de la divina gracia, Medianera de gracias por ser Reina del mundo. ¡Oh! ¡Si pudiésemos tener la voz de San Bernardo, que no se cansaba de alabar, de cantar, de admirar, de exultar ante el trono de la Virgen! ¡Oh! ¡Si pudiésemos tener la lengua de los ángeles para poder decir la belleza, la grandeza de su Reina!

Repasad, amados hijos e hijas, la historia de vuestra vida: ¿no veis un tejido de gracias de Dios? Entonces, podéis pensar: en estas gracias ha intervenido María. Las flores han brotado, los frutos han madurado en mi vida, gracias al calor de esta Mujer escogida como el sol.

¿Habéis orado esta mañana? La gracia que os ha invitado a un acto de tan exquisita piedad ha sido tal vez una gracia especial de María, ha venido a través de María.

Ahora estáis escuchando éste Nuestro Mensaje en honor de la Virgen: ¿alguna palabra del mismo os penetra tal vez más profundamente en el corazón, despertando sentimientos buenos y anhelos de fervor? Es una gracia que llega a vuestras almas por la intercesión de María, con la luz de aquel sol del cielo que es María.

¿Esperáis un día llegar al Paraíso mediante la gracia de la perseverancia hasta el último instante de la vida? ¿Tenéis confianza de morir en gracia de Dios? También esta gracia vendrá a vosotros devotos de María a través de una sonrisa Suya, con un rayo de aquel sol.

Podía ciertamente haberlo preguntado, pero no me atreví por temor a una incomprensión o falsa inteligencia, quedándome, por tanto, ignorando si habría otras razones, además de la limpieza, que motivaran aquel interés.

Sin embargo, se me antojó aquella orden del Ayuntamiento como una saludable advertencia a cuantos acudíamos —y acudirían— al sagrado templo para presenciar las solemnidades de la apertura del Año Santo Mariano a fin de que meditáramos el valor perenne y actualísimo de los conceptos allí grabados.

Efectivamente, en las inscripciones se nos habla de la paz, de la verdadera, de la que el mundo alejado de Cristo no nos puede dar. Allí se nos dice que fué Paulo V quien mandó devolver a su esplendor primero aquella columna arrinconada y escondida por entre las ruinas del famoso y magnífico templo que Vespasiano, obtenido el triunfo sobre los judíos y consolidada la pacificación de su imperio, había dedicado a la paz. Ahora embellecería la visión de la basílica liberiana y sería rematada con una estatua de bronce, imagen de la Virgen María, *Madonna Salus populi romani*, como indicando en aquella dedicación que es en Ella y por Ella que hallarían los hombres la verdadera paz; y que bajo su amparo se ponía a los ciudadanos todos, como asegurando que viendo la entrada del mayor de los templos a Ella dedicados, veía también la Virgen la entrada de todos sus santuarios y ermitas, por pequeños que fuesen.

Pero digámoslo con las mismas palabras de la inscripción:

PAVLVS V PONT MAX
COLVMNAM
VETERIS MAGNIFICENTIAE
MONVMENTVM
INFORMI SITV OBDVCTAM
NEGLECTAMQVE
EX IMMANIBVS TEMPLI RVINIS
QVOD VESPASIANVS AVGVSTVS
ACTO DE IVDAEIS TRIVNPHO
ET REIPVB STATV CONFIRMATG
PACI DICAVERAT
IN HANC SPLENDIDISSIMAM
[SEDEM
AD BASILICAE LIBERIANAE
DECOREM AVGENDVM
SVO IVSSV EXPORTATAM
ET PRISTINO NITORE RESTITVTAM
BEATISSIMAE VIRGINI
EX CVIVS VISCERIBVS
PRINCEPS VERAЕ PACIS GENITVS
[EST
DONVM DEDIT
AENEAMQUE EIVSDEM VIRGINIS
STATVAM FASTIGIO IMPOSVIT
ANNO SAL MDCXIII PONT IX

DEL TESORO PERENNE

No me extraña que Paulo V, que al principio de su pontificado tuvo que vivir una fuerte contienda con Venecia, contra cuya república hubo de fulminar la excomunión y el interdicto, que no aceptaron muchos clérigos, llegando a tal extremo las discusiones, que a punto estuvo de declararse la guerra, no me extraña, digo, que nos insista en mirar a María, de donde nace la verdadera paz.

VASTA COLXMNAM MOLE
QVAE STETIT DIV
PACIS PROFANA IN AEDE
PAVLVS TRANSTVLIT
IN EXQVILINVM QVINTVS
ET SANCTISSIMAE
PAX VNDE VERA EST
CONSECRAVIT VIRGINI

Así en lo alto será para nosotros como la columna de fuego que guió al pueblo escogido en su caminar hacia la tierra de promisión.

IGNIS COLVMNA
PRAETVLIT LV MEN PIIS
DESERTA NOCTV
VT PERMEARENT INVIA
SECURI AD ARCES
HAEC RECLVDIT IGNEAS
MONSTRANTE AB ALTA SEDE
CALLEM VIRGINE

Imposible no recordar las palabras de la *Fulgens corona*: "Y ya que todavía no ha brillado sobre las almas y sobre los pueblos, una sólida, sincera y tranquila paz, esfuércense todos por alcanzarla plena y felizmente y consolidarla con sus piadosas súplicas, de tal manera, que así como la Bienaventurada Virgen María dió a luz al Príncipe de la Paz (Isai., 9, 6), Ella también con su patrocinio y con su tutela, una en amigable concordia a los hombres, que solamente pueden gozar de aquella serena prosperidad, que es posible obtener en esta vida mortal, cuando no están separados entre sí por las envidias mutuas, desgarrados miserablemente por las discordias, e impelidos a luchar unos con otros con amenazadores y terribles designios, sino que unidos fraternalmente se dan entre sí el ósculo de la paz, "que sea tranquila libertad" (Cic., Phil. II, 44); y que bajo la guía de la justicia y con la ayuda de la caridad, forma como conviene, de las diversas clases sociales y de las distintas naciones y pueblos, una sola y concorde familia".

Mientras esto escribimos, nos llega también la noticia, por medio de la Prensa, de la institución del *Día de la oración mundial de la infancia por la paz del mundo*; y en la carta que con motivo de ella Su Santidad Pío XII envía al Cardenal Arzobispo de París en

Terrible como un ejército alineado para la batalla

3. Pero la Iglesia toma otra imagen de la Sagrada Escritura y la aplica a la Virgen. María es bella en sí misma como la luna, es fúlgida entorno suyo como el sol; pero contra el «enemigo», es fuerte, es terrible, como un ejército alineado en batalla. (*Acies ordinata*).

En este día de alegría y júbilo, ¡Dios sabe cómo quisiéramos poder olvidar la aspereza de los tiempos que atravesamos! Mas los peligros, que se ciernen sobre el género humano, son tales, que Nós no debemos cesar jamás —se puede decir— de lanzar nuestro grito de alerta. Existe el «enemigo», que acucia a las puertas de la Iglesia, que amenaza las almas. Y he aquí otro aspecto —actualísimo— de María: su fortaleza en el combate.

Ya, desde la miserable caída de Adán, el primer anuncio de María, según la interpretación de no pocos Padres y Doctores, nos habla de enemistades entre Ella y la serpiente enemiga de Dios y del hombre. Como es para Ella esencial ser fiel a Dios, lo es ser vencedora del demonio. Sin ninguna mancha, ha hollado María la cabeza de la serpiente tentadora y corruptora. Cuando se aproxima María, el demonio huye; al igual que se disipan las tinieblas, cuando apunta el sol. Donde está María, no está Satanás; donde está el sol, no está el poder de las tinieblas.

¡Amados hijos e hijas de la Acción Católica Italiana! ¡Oh, si estos tres fulgores de María se tornasen vuestras luces! ¡Si las tres imágenes de la Sagrada Escritura se aplicasen, en realidad, a cada uno de vosotros y a toda la Asociación!

Integridad, Caridad y Fortaleza a imitación de María

Querriamos ante todo que vosotros, como hijos e hijas de María, procuráseis reproducir en vuestra alma su belleza soberana. Tened, pues, a semejanza de Ella, la unión perfecta con Jesús. Esté Jesús en vosotros, estad vosotros en El, hasta la fusión de vuestra vida con la vida de El. Estén en vuestra mente los resplandores de la fe y, como Ella, ved, juzgad, razonad según Dios. Vuestro corazón aspire, lo más posible, a la integridad de Su corazón, que nada ha dividido con otros y que ha conservado para Dios todo su calor, sus latidos, su vida. Con las perspectivas del espíritu, con los ardores del corazón, cultivad la entrega absoluta a Dios. Hijos e hijas de María, llevad en los rasgos de vuestra alma la semblanza de la Madre del cielo. Haced penetrar a través de un mundo envuelto en las tinieblas y cubierto de fango, haces de luz y el perfume de una pureza incontaminada.

En segundo lugar, quisiéramos que fueseis como el sol, que caldea y vivifica. Que el calor de vuestro amor caldee las personas y las cosas que os circundan. Haced que en todo lugar se distinga vuestra presencia con el fervor de vuestra caridad. El demonio ha invadido la tierra con el odio: haced revivir, prepotente, el amor. Hay tantos que son todavía malos, por no haber sido hasta ahora bastante amados. Vivificad todo cuanto cayere bajo el influjo de vuestros rayos. Sed, en efecto, como María y con María, instrumentos de vida en las almas, que hoy mueren de frío y hambre, pero que podrían volver a la casa paterna, si fuesen movidas por vuestras palabras, arrastradas por vuestro ejemplo.

Finalmente, aplicad también a vosotros la tercera imagen de María: sed fuertes contra el «enemigo». Aquí no se trata ya solamente del bien espiritual de cada uno de vosotros, sino de vuestra colaboración para el bien de las almas. Que toda la Acción Católica, que en cada uno de sus miembros debe ser bella como la luna y vivificante como el sol, sepa ser, frente al «enemigo», fuerte como un ejército alineado en batalla. Y he aquí que nuestra familiar reunión toma casi el aspecto de una «llamada a filas» del principal entre los grupos seculares del gran ejército católico de Italia.

...En las presentes circunstancias...

En Nuestra reciente Encíclica *«Fulgens Corona»* hemos denunciado una vez más el desenvolvimiento de un plan espantoso para «arrancar radicalmente de las almas la fe de Cristo», para la invasión del mundo por parte del enemigo de los hombres y de Dios. Y hay hombres —miserables hombres— que sirven de instrumento para esta obra destructora. Está en acto una lucha que crece casi de día en día en proporciones y violencia y es, por ello, necesario que todos los cristianos, pero en especial todos los mi-



litantes católicos, «estén en pie y combatan hasta la muerte, si es necesario, por la Iglesia su madre, con las armas que son permitidas»⁵. No se trata, aquí evidentemente de choques entre los pueblos con destrucción de casas y mortandad de hombres. Nós hemos execrado la guerra muchas y muchas veces, y dado que reaparecen acá y allá tristes señales de peligro para la paz, volvemos a conjurar a Dios para que impida, con su omnipotencia, que nuevos lutos y nuevas lágrimas sean provocados sobre la tierra por la inconsciencia o por la maldad de algunos. Nós hablamos, en cambio, de la lucha que el mal, en sus mil formas, combate contra el bien; lucha del odio contra el amor, de las malas costumbres contra la pureza, del egoísmo contra la justicia social, de la violencia contra el vivir pacífico, de la tiranía contra la libertad.

De esta lucha se encuentra ya asegurado el resultado final, del cual es garantía la infalible palabra de Dios. Vendrá el día del triunfo del bien sobre el mal, porque vendrá el día, en que —lo decimos con inmensa tristeza— irán «malditos al fuego eterno»⁶, cuantos han menospreciado a Dios y se han mantenido hasta el fin obstinados en la impenitencia. Pero hay batallas, cuyo resultado es incierto, porque es fiado también a la buena voluntad de los hombres. En algunos sectores el «enemigo» se ha impuesto: es necesario reconquistar el territorio perdido —esto es las almas extraviadas—, para que Jesús reine nuevamente en los corazones y en el mundo.

...Ciertos que todos responderéis a nuestra voz contra «el enemigo»

¡Amados hijos e hijas! Nós os llamamos nuevamente a filas, ciertos de que todos —sin evasiones de suerte— responderéis a Nuestra voz. Bajo la mirada de María, Reina de las Victorias, disponeos a vivir, por así decirlo, en un clima de movilización general, prontos a cualquier sacrificio, prestos a cualquier heroísmo.

Nós hemos invitado a los fieles de todo el mundo a que aprovechen el Año Mariano, que hoy empieza, para promover manifestaciones de

alabanza y aliento, hace resaltar cuán conforme es con el espíritu de la *Fulgens Corona*, amén de fomentar entre los niños el espíritu de fraternidad católica, estimulando finalmente que todo ello se haga por medio de la devoción a la Inmaculada.

Si a esto añadimos el ambiente que se va formando para conseguir la *Fiesta de María Reina*, tenemos derecho a sospechar que la invocación REGINA PACIS no será de las menos comentadas y, por otra parte, de las no menos a propósito para penetrar en la entrada del sentir pontificio.

El padre A. Arístegui, S. J., en *ECCLÉSIA* (21 Nov. 1953) había escrito: ¿Es posible que Ella, Madre al mismo tiempo que Reina, se contente con una sumisión forzosa o indiferente por parte de sus hijos? Su reinado es también de amor. Por eso se hacía necesaria la aceptación libre y querida por parte de sus súbditos. A llenar esa necesidad vinieron las consagraciones. Hoy falta un complemento: la institución de la fiesta de *MARIA REINA DEL MUNDO* y la repetición en ella de la consagración del género humano al Inmaculado Corazón de María, para que de modo formal y al mismo tiempo social, sin perder la

DEL TESORO PERENNE

vista del conjunto, con la voluntad puesta en la venida del reinado de Jesucristo, se pueda acelerar y lograr la plenitud del crecimiento del Cuerpo Místico, puesto que "por la Santísima Virgen vino al mundo; por Ella debe reinar en el mundo", como afirma san Luis María Grignon de Monfort. Bien entendido que no se trata de vivir primero un reinado y luego otro. La Inmaculada no puede reinar si no reina su divino Hijo. Obtendremos el reinado del Corazón de Jesús en y por el reinado del Corazón de su Madre Santísima y por su impetración. Sirve de medio, pero de hecho coinciden los dos... ¡Cómo vibrarían los españoles si les fuera dado romper la marcha en el desfile de las naciones que proclaman a la Santísima Virgen REINA DEL MUNDO y la acepten como tal!

Recordemos aquella bienaventuranza que formuló así Pío XII: "¡Feliz el pueblo cuyo Señor es Dios y cuya Reina es la Madre de Dios!"

Tengo, pues, la completa seguridad, carísimos amigos y asiduos lectores de CRISTIANDAD, que levantaréis conmigo los ojos agradecidos al Cielo hoy a mi vuelta de la Roma Eterna, como lo hicisteis en mi ida, recordando las palabras del padre Orlandis. Porque hoy, en regresando, al entrar en el hogar de nuestra revista, he leído nuevamente con gozo en la portada lo que es nuestro santo y seña: AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCION A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESUS Y DE MARIA.

Es cierto que nuestras fragilidades y miserias instigadas por el Maligno hacen aparecer lo que debería ser templo del Espíritu Santo como templo del espíritu del mal, haciéndonos exclamar con más razón que a san Pablo que sostenemos con tristeza este cuerpo de corrupción; pero hoy, *nunc*, mirando a la Madre del verdadero Dios, nos sentimos contentos y esforzados a la manera de la columna:

IMPVRA FALSI TEMPLA
QVONDAM NVMINIS
IVBENTE MOESTA
SUSTINEBAM CAESARE
NVNC LAETA VERI
PERFERENS MATREM DEI
TE PAVLE NVLLIS
OBTICEBO SAECVLIS

Y si ella no quiere silenciar a través de los siglos la memoria de Paulo V, nuestra revista quiere dejar en el estuche de sus columnas memoria inmortal de Pío XII en este AÑO SANTO MARIANO, a mayor honra y gloria de nuestra Madre y Reina, la bienaventurada Virgen María, concebida sin mancha de pecado original.

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Pbro.

homenaje a María en sus santuarios. Pero lo que apremia en especial es que se realice un esfuerzo común para encaminar a Italia hacia un renacimiento religioso integral. Para que esto ocurra, deberá ser preparado, naturalmente, un plano racional que os empeñe a todos de modo orgánico, y a vosotros incumbirá moveros según una exacta y bien estudiada estrategia, alineándoos ordenadamente y determinando bien los objetivos que hay que conseguir. Es necesario, para ello, reforzar la unión interna, acutuando más y más el carácter unitario de vuestra organización, y después acogiendo a todos fraternamente, como compañeros de armas, para combatir, codo con codo la misma batalla. El ejército católico está compuesto también por otras fuerzas que sería absurdo ignorar o excluir. Hay lugar para todos, y de todos es menester en el inmenso frente que se debe cubrir para rechazar los asaltos del «enemigo».

Recordad todos, sin embargo, que no hay formación ordenada si, en el respeto de la variedad y de las particulares capacidades, no está asegurada la unidad de mando; por ello exhortamos vivamente a vosotros y a todas las fuerzas católicas para que os dejéis guiar en el trabajo apostólico por quien el Espíritu Santo ha puesto para regir la Iglesia de Dios.

En la elección de los «objetivos» va además señalado el orden de los valores: debéis, de consiguiente, preferir lo espiritual a lo material, lo definitivo a lo provisional, lo universal a lo particular, lo que urge a lo que puede ser remitido a otro momento.

Tocante a la táctica, debéis recordar que la aproximación individual es la que mejores resultados logra. Mediante la «Base misionera», la Acción Católica ha iniciado ya un trabajo unitario, con el cual sale de sus puntos de partida para llevar la verdad a los distantes. Pero este método producirá buenos resultados, solamente si toda la Acción Católica busca actuarlo y si opera en colaboración con las demás fuerzas católicas. Esto recomendamos en el pasado año a los Hombres de Acción Católica; hoy os lo decimos especialmente a vosotros, queridísimos Jóvenes, que fuistis los primeros en nacer y estáis aún tan llenos de vigor y de impulso. Sed, hoy y siempre, las audaces vanguardias de este pacífico ejército, en espíritu de perfecta unión con todos y de completa entrega a los pastores que guían la Iglesia.

¿Queréis ayudar al Papa?

He aquí Nuestra última palabra, que queremos dirigir a los niños y niñas que escuchan, para expresarles un deseo Nuestro. ¿Recordáis lo mucho que os amaba Jesús y la ternura con que os acogía? Hablando a las turbas os proponía como modelos para entrar en el Reino de los Cielos. También el Papa os ama, como os amaba Jesús. Sois los predilectos del Papa, como erais la pupila de los ojos de Jesús.

Pues bien, amados niños, el Papa tiene necesidad de vuestra ayuda. El Papa siente tantas ansias, tantos temores por la suerte de este mundo amenazado de ruina. ¿Queréis ayudar al Papa? ¿Queréis ayudar a la Iglesia a salvar la humanidad en peligro? Entonces, elevad al cielo vuestros ojos límpidos y puros, unid vuestras manitas y ofreced a Jesús vuestra inocencia. Decidle a Jesús que salve la Iglesia, que salve las almas. Sed con vuestra plegaria, con vuestros pequeños sacrificios, los ángeles protectores de toda la Acción Católica, que coloca en vosotros todas sus esperanzas.

Ea, pues: Nós Nos arrodillamos y rezamos con vosotros una oración. Uníos a Nós para hacer dulce violencia a vuestra Madre Celestial:

Oh Virgen bella como la luna, delicia del cielo, en cuyo rostro se miran los santos y se reflejan los ángeles, haz que nosotros tus hijitos nos asemejemos a ti y que nuestras almas reciban un rayo de tu belleza, que no se empañe con los años, sino que refulege en la eternidad.

Oh María, sol del cielo, despierta la vida doquiera que está la muerte e ilumina los espíritus en que moran las tinieblas. Reproduciendo tu imagen en el rostro de tus hijos, concédenos un reflejo de tu luz y de tu fervor.

Oh María, fuerte como un ejército, da a nuestras filas la victoria. Somos tan débiles y nuestro enemigo se enferece con tanta soberbia. Mas con tu bandera nos sentimos seguros de vencerlo; él conoce el vigor de tu pie, teme la majestad de tu mirada. Sálvanos, oh María, bella como la luna, escogida como el sol, fuerte como un ejército alineado para la batalla, al que anima la llama no del odio, sino la llama del amor. Así sea.



El mensaje de la Sangre

Hay un pecado para el que Cristo parece como que no admite excusa aun en esta vida: LA INCRECULIDAD SACRÍLEGAMENTE CRIMINAL, el odio perseguidor formalmente dirigido a la muerte de los representantes de Cristo en la tierra (Jo., 15, 18-27). Odio contraproducente, pues los que martirizan, en último término, SANTIFICAN. Y nunca faltará tampoco en el mundo quien dé testimonio público de Cristo, ya que es el Espíritu Santo quien vivifica a la Iglesia. Odio que únicamente sirve para manifestarnos que los que matan a los ministros de Dios tienen por padre a aquel que "ha sido homicida desde el principio" (Jo., 8, 44).

Si para los FUERTES en el amor no es esto un aliado digno, lo puede ser para los débiles y pusilánimes. Y, por encima de todo, será esto la gota de bálsamo que ha destilado un corazón compasivo para derramarla reverente sobre las llagas y laceraciones de las Iglesias perseguidas y mártires: Polonia, Checoslovaquia, Hungría, China...

La IGLESIA DEL SILENCIO tiene amordazada la boca y atenazados sus brazos para que no pueda predicar ni santificar. Pero la SANGRE de sus hijos muertos GRITA a sus verdugos un terrible mensaje: CAERÉ SOBRE VOSOTROS O SOBRE VUESTROS HIJOS (Mt., 27, 25).

I

Preludio metafísico

El problema de la predestinación personal e individual es terrible y pavoroso. Y siempre y en cualquier meridiano religioso abisma al hombre en interrogaciones torturantes. Y será inútil buscar un calmante eficaz de ese dolor. Irremisiblemente se volverá a recrudescer tan pronto como el hombre se vuelva a asomar a esa misteriosa hondura de San Lucas:

"Y le preguntó UNO:

"—Señor, ¿son muchos los que se salvan?" (Luc., 13, 23).

La Suma Verdad no quiso esclarecer la duda más trascendental de la vida humana, sino que la dejó cautiva de la incertidumbre más densa y ardua. Con razón, pues, el espíritu humano se sobrecoge de espanto cuando se topa — y son muchas veces — con esa torturante Esfinge.

Pero no menos pavoroso y obsesionante resulta ese otro enigma: la suerte y predestinación de esos otros seres morales: LAS NACIONES Y LAS RAZAS. En el Corazón de Cristo ambos misterios parecían ocupar el mismo sitio, pues la mención de uno despierta al instante el recuerdo

del otro. Interrogado tan sólo por la suerte final de los INDIVIDUOS, Cristo añade, por propia cuenta, la revelación de la suerte final que le espera a la NACIÓN JUDÍA:

"Jerusalén, Jerusalén que matas a los profetas..." (Lucas, 13, 34).

Y si en este nuestro mundo hay pecados imputables a los individuos, hay también pecados imputables a las naciones. Con esta particularidad. Los INDIVIDUOS, por tener un alma inmortal, pueden recibir en la otra vida todos sus castigos. En cambio, las NACIONES, que tienen también un alma, pero un alma que no es subsistente ni inmortal, han de recibir aquí abajo todos sus castigos y bienandanzas. Si no los recibieran, la ley moral sería mentira (Vázquez de Mella). Tal es el fundamento de esa ley moral que vamos a llamar LEY DE LA SANCION TEMPORAL Y SOCIAL.

Y qué misteriosas y terribles son algunas culpas en esos seres morales: LAS NACIONES. Hay un pecado que pudiéramos llamar de RAZA — *Peccatum Gentis* — misterioso y monstruoso y con una sanción TEMPORAL Y SOCIAL también misteriosa y horrenda. Este pecado lo va paulatinamente formando la LEY MORAL DE LA ADICION — para nosotros un misterio —, con una especie de tributo o herencia pecaminosa que cada GENERACION va dejando a la RAZA o NACIÓN a que pertenece. Cuando el tope ha sido alcanzado y la medida de iniquidad ha sido colmada, la LEY MORAL DE LA SANCION TEMPORAL Y SOCIAL baja de arriba, a tensión de relámpago, el ODIUM SANCTUM DEI y lo aplica a ese PECCATUM GENTIS que supura sobre la epidermis de una GENERACION-VÍCTIMA. Esta GENERACION, en virtud de la LEY SOCIAL de la UNIDAD DE LA ESPECIE, expiará verdadera y literalmente ese pecado RACIAL o NACIONAL.

Del contacto de ese cauterio divino con esa malicia racial humana, surgen esas eclosiones sociales, esas guerras ÚNICAS cuyo primer CAÍDO es el propio DESTINO HISTÓRICO DE LA NACIÓN O RAZA CULPABLE. Por eso sus ruinas no se reconstruirán ya más.

La Escritura Sagrada describe ese hecho con lenguaje muy suyo: Dios consagra la Nación al exterminio (Jeremías). La riega con agua de lejía (Isaías). Y aun para la Gentilidad eran bien conocidas esas desgracias y catástrofes absolutas y totales. VUESTROS DIOSES SE VAN, VUESTROS DIOSES OS ABANDONAN era un grito fatídico que reducía instantáneamente a escombros cualquier fortaleza humana moral o física. La desolación y el desierto hacían entonces botín perenne de la TRIBU o de la NACIÓN.

Pero... y todo esto ¿dejará de ser una mera TEORÍA METAFÍSICA?

¿Cuál es ese PECADO RACIAL?

¿Dónde y cuándo se ha producido ese CASTIGO TEMPORAL Y NACIONAL?

II

El sacrilegio de sangre

El Evangelio es historia. Y en él está trágicamente realizada y descrita esa METAFÍSICA de que hemos hablado.

Ese PECADO RACIAL y su castigo TEMPORAL Y SOCIAL constituyen uno de los temas principales de la predicación escatológica de Cristo en los últimos cuarenta días de su vida mortal. En ellos, o con lenguaje llano mojado en lágrimas de sus ojos; o con parábolas tan sugerentes y dramáticas como la de la higuera seca, los COLONOS REBELDES, la Piedra angular; o con anatemas tan escalofriantes como los ocho del atardecer del Martes Santo, Jesucristo vuelve unas quince veces sobre el terrible estribillo: JERUSALÉN, JERUSALÉN que MATAS A LOS PROFETAS...

Amante entrañable de su patria y perfecto conocedor del futuro que se avecinaba, Cristo quiso convertirse en nuevo Jonás para ver si con el pregón de muerte lograba lo que no había logrado con su mensaje de vida. Todo inútil. Y su mensaje escatológico, rechazado, tiene que volverse también contra sus compatriotas como nuevo cargo condenatorio de su pertinaz rebeldía.

* * *

Martes Santos, al atardecer. El sol agonizante de Palestina viste a la ciudad culpable de una clámide roja, símbolo de la maldición de sangre con que, precisamente en aquellos momentos, Jesús anatematizaba a la NACIÓN REBELDE Y A SUS ENDURECIDOS GUÍAS.

Y es tal la carga de maldición que Cristo estalla en esos apóstrofes finales contra la NACIÓN SACRÍLEGAMENTE ASESINA que, aun hoy, con veinte siglos interpuestos, quedamos sobrecogidos de reverencial espanto. Y con todo, aquellos sobre cuyas cabezas caían esas palabras derretidas en fuego consumidor se quedaron tan indiferentes e insensibles, duros con la dureza e insensibilidad de los réprobos. ¿Comprendieron ellos el significado negro, la terribilidad concentrada de esos anatemas con que el manso Jesús clausuraba su misión salvífica ante su pueblo?

“Así que TESTIFICÁIS CONTRA VOSOTROS MISMOS que sois hijos de los que mataron a los Profetas. Y VOSOTROS llenad la medida de VUESTROS PADRES” (Mat., 23, 31-32).

El ser HIJOS de los que mataron a los PROFETAS TESTIFICA CONTRA VOSOTROS. Sois hijos igualmente SACRÍLEGOS, vuestras almas están sacrílegamente manchadas con sangre santa, tenéis un reato de culpa, un legado de sangre y de crimen. Vuestros padres os han dejado un pecado a “medio hacer”, una medida y un vaso de iniquidad a medio llenar, un legado que cumplir. ¡Ea!, llenad esa medida y ejecutad ese legado.

Pero... y ¿qué culpa tienen los HIJOS de los pecados de SUS PADRES? ¿Por qué ese legado de sangre y de crimen?

Tal vez la mera ciencia experimental humana nunca llegue a descubrir en el santuario misterioso de los GENES el Edipo para esa Esfinge moral. Ni en ningún cromosoma del HIJO aparecerá nunca la sangre coagulada de los Profetas asesinados por el PADRE. Pero ahí está

la palabra terminante de Cristo, que, cerrando contra la obscuridad maciza del misterio, clama al oído de cualquier siglo:

“Por esto, he aquí que Yo envío a vosotros Profetas y Sabios y Doctores. Y de ellos a unos mataréis y crucificaréis. Y a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad: PARA QUE CAIGA SOBRE VOSOTROS TODA LA SANGRE INOCENTE QUE SE HA DERRAMADO SOBRE LA TIERRA, desde la sangre del justo Abel, hasta la de Zacarías, el hijo de Balaquías, asesinado entre el Santuario y el altar de los Holocaustos” (Mt., 23, 34-35).

No existía aún la raza judía — pues no había nacido aún Abraham — y con todo su reato de culpa, el pecado racial judaico ya existía. Desde Abel, vadeando en el corazón de Noé el gran charco del Diluvio, la sangre justa de la antigua Humanidad se aupa sobre el Calvario para gritar y reclamar venganza sobre la GENERACIÓN y la RAZA que mató a Cristo (Mt., 27, 25) y asesinó a Esteban, a los dos Santiagos, a Andrés, a Pedro y a Pablo, etc. (Mt., 23, 34). Ella es Caín y es Joás — primer y último asesino sacrilego de la ANTIGUA ALIANZA —; y ella es Anás y Caifás, Herodes, Nerón... (1), asesinos sacrílegos del Hijo de Dios, de los Apóstoles y de la Iglesia Naciente.

Ésa es la SOLIDARIDAD misteriosa y terrible que Cristo establece con palabras solemnes y graves: “En verdad, en verdad os digo que todo ESTO (la sangre) VENDRÁ SOBRE ESTA GENERACIÓN” (Mt., 23, 36).

Hay, pues, un pecado de SANGRE y de sangre inocente y de sangre sagrada. UN SACRILEGIO DE SANGRE. Pecado que es NACIONAL, producto y elaboración de muchas generaciones. Pecado RACIAL que los PADRES van transmitiendo a sus HIJOS en cuanto miembros de una misma nacionalidad, raza o estirpe, no en cuanto personas-individuas autónomas y libres. Pecado consumado por una GENERACIÓN determinada, la GENERACIÓN QUE MATÓ A CRISTO Y A LOS APÓSTOLES y persiguió a la Iglesia naciente. Y pecado con una SANCIÓN TEMPORAL Y NACIONAL ESPANTOSA.

Para la RAZA O NACIÓN JUDÍA, con generaciones y generaciones criminalmente sacrílegas, el castigo temporal es pavoroso: sin Patria, sin altar y sin Dios DOS DECENAS DE SIGLOS: “Vuestra casa quedará desierta... no me volveréis a ver...” (Mt., 23, 38-39).

Para la GENERACIÓN que con el Cristicidio y la muerte de los Apóstoles consumó la medida de la iniquidad: “Una TRIBULACIÓN — palabras del mismo Cristo — cual no la ha habido semejante desde el principio de la creación hasta ahora, ni la habrá jamás” (Mt., 24, 21).

Y para los JEFES, para los principales responsables y representantes de los DESTINOS de la Nación, ¡ah!, no hay en el Evangelio, como en ninguna otra literatura tampoco, apóstrofe más trágico y escalofriante. Cara a cara, con la indignación de todo un Dios, Cristo lanza a sus enemigos este ESTIGMA TERRIBLE: SOIS SERPIENTES como aquella que en el Paraíso estropeó el primer plan de Dios sobre el Género Humano. Seréis por ello también TIZONES DEL INFIERNO:

(1) ¿Hasta dónde cabe extender esas palabras proféticas de Cristo de Mateo 23, 34? ¿Podrán afianzarse en ellas los que con Tertuliano ven en la SINAGOGA el origen de todas las persecuciones de la Iglesia, y en el ODIOS JUDIO el verdadero combustible del Fanatismo Albigense, de la Revuelta Luterana, del Terror Revolucionario, de la Tea Anarquista, de la Checa moscovita?

Es difícil saber la amplitud que la Historia puede dar a esa Profecía de Cristo. Y puede ser verdad que el “DELITO DE SANGRE DE ISRAEL ES TAN GRANDE COMO EL DE TODOS LOS SIGLOS” (Meschler). O que “NINGUNA Filosofía de la Historia que prescindiera del relato de esa GIGANTESCA LUCHA de los judíos contra la Iglesia, puede considerarse como verdadera” (Th. Walsh). Y también que “en la historia cristiana existe una lucha intestina con el espíritu judaico. El antiguo tema hebreo — su mesianismo terreno que ocasionó el misterio del Gólgota —, resultó ser verdaderamente un tema de la HISTORIA UNIVERSAL. Alrededor de ese tema principal, se desarrolla la HISTORIA UNIVERSAL, en cuyo centro se halla Cristo” (Berdiaeff).

"Serpientes, raza de víboras, CÓMO ESCAPAREÍS DE LA CONDENACIÓN DEL INFIERNO" (Mt., 23, 33).

Y el pueblo que no quiso reconocer la CRUZ, sufrió la CRUCIFIXIÓN en su propio DESTINO.

III

Los más funestos enemigos de la Nación

Jesucristo, en las seis o siete veces que claramente profetizó a sus Apóstoles persecuciones, odios o muertes, nunca les ofreció otro motivo de aliento y fortaleza que la BIENAVENTURANZA ETERNA, la PROPIA INOCENCIA O SU PROPIO EJEMPLO. Nada les dice o hace entrever de la futura venganza y castigo que tomará de sus perseguidores.

De hecho, en los veinte siglos que llevamos de Cristianismo y entre los millones y millones de mártires de todas las clases y condiciones que ha habido, nunca se ha necesitado de otros alientos o estímulos inferiores a esos que Cristo plasmó en su Evangelio. Todos o la inmensa mayoría de los mártires han derramado generosa y valientemente su sangre movidos del íntimo anhelo de imitar, completar o agradecer el GRAN MARTIRIO DEL CALVARIO.

Y si bien es verdad que los mártires veían y sentían los primeros la sacrilega injusticia que se cometía contra ellos y sobre todo contra su sacrosanta Religión, nunca, sin embargo, pidieron defensa humana, compensación o venganza. Todo lo contrario. Fueron ellos los primeros en excusar y lavar con su propia sangre el crimen de sus propios verdugos. Fueron ellos los que, a ejemplo del GRAN CAPTURADO DE GETSEMANÍ, mandaron envainar rápidamente toda espada que legítima y generosamente quisiera terciar en su defensa.

Y la Iglesia, madre la más amante de sus hijos, tampoco ha creado o pedido nunca un ejército, una policía, unas cárceles, un Nüremberg, una pena capital que salvaguardara o rehabilitara a sus víctimas del odio violento de los malos. La ley vieja del Talión fué definitivamente clavada en la Cruz para poder dar paso franco a la Ley Nueva del amor más puro y desinteresado: el amor a los propios enemigos. Ya no hay diente por diente, ni ojo por ojo, sino ofrecer alegre y sonriente la otra mejilla al que aun la solicitare para herirla.

Pero no por eso el CRIMEN deja de ser CRIMEN, ni la muerte de los MÁRTIRES deja de ser un NEFANDO Y SACRÍLEGO HOMICIDIO. No por eso ha de faltar alguna satisfacción, aun en la tierra, a esos millares y millares de víctimas inocentes e indefensas, combustible codiciado para mantener siempre en llamas el ODIUM contra Dios.

Y Cristo, que se dejó llevar al Patíbulo como mansísimo cordero sin la menor voz de réplica; Cristo que, agonizante ya en la Cruz, solicitó de su Padre un amplio perdón para los que le crucificaban sin saber lo que hacían, no pudo librar y no quiso librar a su Nación y a la GENERACIÓN DEICIDA de un horrible castigo temporal. Como no librará tampoco a los que manchen sus manos con la sangre de sus pacíficos servidores. Quien toca a sus enviados, a los que con una u otra función sagrada — Apóstoles, Profetas, Doctores — Él ha puesto en el mundo para que los hombres se acerquen a Él, toca la pupila de sus ojos. Todos esos crímenes contra sus Ministros jamás los dejará sin justo castigo aun en este mundo (Jo., 15, 18-27).

Cuando el orgullo, la hipocresía, el escándalo y la incredulidad están culpable y sectariamente teñidos en sangre sagrada; en el manso Jesús, en el Salvador Jesús, no solamente hay severidad y vehemencia, sino también MALDICIÓN FORMAL y FALLO JUDICIAL INAPELABLE

sobre la suerte y DESTINO de las RAZAS O NACIONES SACRÍLEGAMENTE HOMICIDAS. TESTIGO SU PROPIO PUEBLO JUDÍO.

Para las NACIONES o REGÍMENES hoy CRIMINALMENTE SACRÍLEGOS es esto una admonición muy seria. Ese PECADO no es únicamente personal, es RACIAL O NACIONAL. Se transmite de generación a generación. Esa sangre nunca se coagula y evapora, sino que se acumulando... Hasta que la MEDIDA haya sido COLMADA y entonces TODA ESA SANGRE VERTIDA SOBRE EL SUELO DE UNA NACIÓN O RAZA se auará de la tierra y, solucionada con la IRA DEL DIOS FUERTE Y JUSTO, caerá como plomo derretido sobre el DESTINO DE LA NACIÓN SACRÍLEGAMENTE CRIMINAL. Sus cenizas no se reavivarán ya más.

Con lo que los asesinos de los HIJOS DE DIOS vienen a ser los MÁS FUNESTOS ENEMIGOS de la propia nación. O de otra manera. Cristo es siempre la PIEDRA FUNDAMENTAL DE LAS SOCIEDADES Y NACIONES. Para los que creen en Él y le obedecen será PIEDRA ANGULAR, principio de UNIDAD, ESTABILIDAD Y GRANDEZA. Para los que le ODIEN Y PERSIGAN A MUERTE EN SUS MINISTROS, será PIEDRA DE ESCÁNDALO Y TROPIEZO MORTAL. Quien cayere sobre esa PIEDRA SERÁ QUEBRANTADO. Y aquel sobre quien ella cayere SERÁ REDUCIDO A POLVO (Mateo, 21, 44).

IV

Oración por la Iglesia del silencio

¡Señor Nuestro Jesucristo!

Los COMUNISTAS han invadido tu heredad: Polonia, Hungría, Checoslovaquia, China...

Han profanado tus Iglesias.

Han encarcelado a tus siervos, derraman su sangre como el agua y los conducen a la muerte, no como hombres, sino como guiñapos físicos y psíquicos, con la mente enajenada por los insomnios y las drogas.

¡Señor Nuestro Jesucristo!

No te pido que hagas llover del cielo fuego que los devore.

Ni que nos des a nosotros coraje para desenvainar la espada o empuñar la HOZ y escardar la cizaña...

Recuerdo la entereza con que rehusaste eso en tus Discípulos.

Lo reservas para tus Ángeles, al final, en la hora que Tú solo sabes.

¿Qué sabemos, además, los pobres mortales, de cizaña?

Por arrancar al SAULO perseguidor, estropearíamos al PABLO APÓSTOL.

Pero, ¡mira, Señor!

Ellos saben muy bien arrancar el trigo y dejar la cizaña...

Se llevan la santidad y nos dejan la malicia...

Nos privan de la honradez y nos dejan la doblez y la mentira...

Nos apagan la luz y nos dejan las tinieblas...

¡Ea! ¡Señor!

Llegue a tu presencia el gemido de los cautivos.

Y el poder de tu brazo salve a los condenados a trabajos forzados...

Derrama tu misericordia o tu indignación — Tú sabes mejor cuál de las dos conviene más — sobre los que te persiguen y odian.

Haz esplender tu faz sobre los perseguidos y serán salvos. Amén.

Heythrop College.

THOMAS LÁUTICO GARC S. J.



Surrealismo y destrucción

El contemplador superficial de un cuadro o un poema auténticamente surrealista creerá hallarse ante un alarde de malabarismo sin consecuencias y raíces. Sin embargo, detrás de la complicada concepción estética hay toda una desesperada actitud vital.

Estudios como el que ha dedicado Juan Eduardo Cirlot al surrealismo se me antojan utilísimos para aclarar ideas. Juan Eduardo Cirlot, autor de *Introducción al surrealismo* (1), no ha escrito una invectiva ni una apología. Se ha entregado a la tarea que más cuadra a un investigador: la constatación y exposición de la objetividad. Si algún temblor emocional hubiéramos de descubrir en esta obra, sería la simpatía. Sin embargo, salimos de su lectura inmersos en una angustiosa sensación de destrucción y soledad.

“La piedra de toque de la cuestión es la conformidad o disconformidad con el mundo dado — anuncia Juan Eduardo Cirlot —; países fatalistas o muy religiosos no pueden tener poesía romántica, menos aún surrealista, ya que la doble vía de donde la misma se origina: inquietud intelectual o invencionismo, pasión de la investigación libre y protesta instintiva y pasional, capaz de lanzar el *non serviam* a todas las estructuras de la realidad, está cegada o carece de impulso para levantarse. Más aún, ha habido quienes han asimilado toda suerte de poesía a ese anhelo de rebelión...”

Disconformidad con el mundo dado; herencia rebelde del Romanticismo; rebeldía, pugna contra la realidad... Como el Romanticismo, del que es hijo, el Surrealismo es una rebelión. Un anhelo de subvertir las cosas a una revolución cada vez más honda. Podemos hablar de surrealismo y destrucción como podemos hablar de destrucción y revolución política. Cuando la Revolución se ha empeñado en destruir las estructuras sociales y religiosas, aparece el surrealismo para llevar más lejos sus consecuencias. El surrealista, no contento con negar la

historia, la sociedad y la esperanza sobrenatural, se rebela contra la misma obra de la creación. Adopta una actitud infernal. Se arroga un destino satánico. “*El mundo está mal hecho — nos dicen estos hombres —. Destruyamos la realidad, que nos desagrade, y construyamos una realidad nueva.*”

La disconformidad del surrealismo no conoce límites. Atinadamente cita Juan Eduardo Cirlot un pasaje de *La femme visible* de Salvador Dalí, donde éste afirma su programa en “*sistematizar la confusión y contribuir al descrédito total del mundo de la realidad*”. “*Advertimos — comenta — que se trata de algo más hondo. Y es que el vocablo mundo, antepuesto a realidad, alude a un orden, a un sistema interior del cual los fenómenos serían manifestación.*”

Dicho en otras palabras: el surrealismo llega a la raíz de las cosas y expresa su incompatibilidad con la misma armonía de la creación. Y esto es lo grave. No nos asustaría una doctrina estética que se limitara a proponer la creación de mundos. Al fin y al cabo, mundos creados al margen de la realidad son todas las obras del arte y de la literatura. No sólo las que velan su contenido en dificultades como el Polifemo de Góngora o el Criticón de Gracián. Una obra no pertenece al dominio del arte si no participa, en cierta manera, de este carácter de mundo inédito, de realidad creada, de creación del artista.

Ya es sabido que el arte no es una reproducción de la naturaleza. Ni sirve para copiar la naturaleza, sino para contemplarla. Pero a lo que nunca puede traicionar un artista es a las leyes de la armonía. Esta armonía que es en substancia la misma armonía de la Creación, y en último término la misma armonía del Ser de Dios en Quien se hallan infinitamente todos los bienes.

Por esto digo que el surrealismo cala más hondo. Nada más ajeno a la realidad que ciertos aspectos de la arquitectura gótica. Recordemos ahora la imagen de un rosetón. Un rosetón es un mundo nuevo de belleza creado por

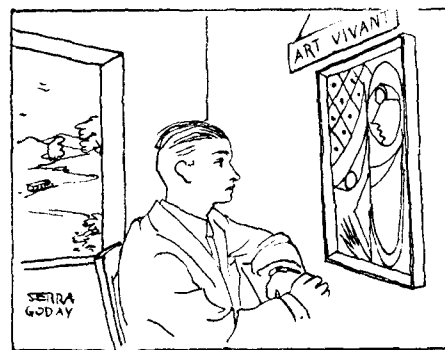
el artífice. No hay copia. No hay reproducción. Sin embargo, tiembla maravillosamente en él la ley de la armonía que informa el movimiento y la vida de todos los seres.

Pero nada más desarmónico que un paisaje que sobre una lejanía de angustia brinde horrendas osamentas de animal, trozos de vísceras y cuerpos humanos surcados por agujeros redondos... Es la aparición de lo monstruoso, de lo negativo. La destrucción del ser. El punto donde la labor del artista se da la mano con la tarea destructora de Satán.

“*Hay la obra concreta del mal y la irrupción brusca del principio negativo, apareciendo en todos los dominios donde la imaginación creadora se aplica.*” “*¿Qué es, a la luz que ahora nos ilumina, el famoso desplazamiento surrealista? Un intento, a la vez material y espiritual, de demostrar que la realidad es atacable y por diversos puntos a la vez; atacable en los objetos físicos, que se pueden sádicamente descomponer, mezclar, refundir; en los objetos psíquicos, como resultado de la reacción provocada por la primera operación, por ejemplo, asimilando un objeto determinado a un uso distinto por entero del que le fué asignado. El mundo de las relaciones queda como cuando, en una acción militar, se cortan los hilos telegráficos y las comunicaciones se interceptan. La segunda fase es introducir nuevas relaciones que sacudan simbólicamente todo el edificio de la realidad.*” El surrealismo es la doctrina que sentencia: “*To do descubrimiento que cambie la naturaleza, el destino de un objeto, constituye un hecho surrealista.*”

Una obra de Luis Buñuel y Salvador Dalí termina con una imagen significativa: “*Con la primavera todo ha cambiado. Se ve un desierto sin horizonte. Plantados en el centro, sumidos en la arena hasta el pecho, aparecen el personaje y la muchacha que le acompaña, ciegos los dos, con los trajes desgarrados, devorados por los rayos del sol y por un enjambre de insectos.*”

SURREALISMO, ANGELISMO Y ARTE ABSTRACTO. — Sería un error y una injusticia englobar al surrealismo en una unidad superior de la que formarían



(1) Juan-Eduardo Cirlot: *Introducción al Surrealismo*. Revista de Occidente.

parte la poesía pura, que Maritain calificó de "angelismo", y el arte abstracto. El poeta "angélico" intenta crear una obra sin asidero en la anécdota terrestre. Lo mismo puede decirse del artista abstracto. Sin embargo, estas formas de "angelismo" conservan, por llamarlo así, el jugo de la belleza: la armonía de la creación. Y no nos hieren con lo deforme, infernal y monstruoso. Un pintor abstracto no nos brindará un peral, una muchacha o un pozo. Querrá crearnos una sensación de belleza con aros, rayos de luz, juego de colores, y luces, triángulos y círculos... Pero sin amasar una monstruosidad. Por el contrario, la monstruosidad está en los mismos fundamentos del surrealismo. Y hemos sospechado que abre un camino a la expresión del más allá infernal. La angustia que produce una obra surrealista deriva precisamente de la presencia en ella de una negación de ser. Nada más apto que esos juegos con lo monstruoso para evocar la negación absoluta de la perdición. Quizá uno de los momentos en que Salvador Dalí acertó a aplicar eficazmente los recursos aprendidos en la escuela surrealista, fué cuando comentó decorativamente las hoscas amenazas de ultratumba del Tenorio.

Claro que no hay que exagerar. Y, si no podemos admitir, ni admitiremos nunca, el surrealismo como meta, no podemos prescindir del surrealismo como camino. Como todo movimiento innovador, ha abierto nuevos horizontes de técnica, de saber, de procedimiento, a la creación estética. El surrealismo ha ahondado más que el Romanticismo en la capacidad de expresar el misterio. Poetas del postromanticismo que juegan tan sabiamente con lo misterioso como Edgar Allan Poe, nos anuncian ya la inminencia del surrealismo.

SURREALISMO Y REVOLUCIÓN. — El surrealismo, que es una revolución estética y no sólo estética, sino metafísica y humana, pues se presenta con una filosofía y un anhelo indomable de cambiar el orden de los valores y los fundamentos del mundo y de la moral, tiene innegables contactos con la Revolución. Concretamente, con el Comunismo. Breton, fundador del surrealismo, manifestó su simpatía por la Revolución marxista y su deseo de colaborar con ella desde el campo del surrealismo. El surrealista Aragon, que había escrito: "*Gloria a la dialéctica materialista y gloria a su encarnación la armada roja*", acabó afiliándose al Partido Comunista.

Sin embargo, más que de una colaboración superficial, se trata de una colaboración de raíz. Surrealismo y comunismo nacen, radicalmente, de

(2) Marcel de la Bigne de Villeneuve: *Satan dans la cité*. Les Editions du Cèdre, Paris.

una misma actitud de disconformidad ante las cosas. Y ambos quieren substituir el Universo — social, estético, del reino de la naturaleza — creado por Dios, por una nueva realidad concebida desde el imperio más absoluto de la soberbia humana. Una misma actitud es la del poeta que, como el Lautreamont de los *Chants de Maldoror*, se entrega al sadismo, enfurecido contra los hombres, contra su felicidad y su aceptación de la vida, contra los acaceres y las cosas, y la de los personajes de esa novela de Kuehnelt-Leddihm, *Moscú 1979*, que pretenden organizarlo todo, hasta el amor y la procreación, desde el arbitrario y monstruoso control humano. La obra de Kuehnelt-Leddihm, escritor católico que, si de algo peca, es de alguna crudeza en la exposición del mal, nos brinda una concepción radical del Comunismo. Un sistema que prescinde de la naturaleza, persigue el amor romántico y quiere eliminar cuanto no nazca del arbitrario dictado de la autoridad.

Marcel de la Bigne de Villeneuve, en su obra substanciosa titulada *Satan dans la cité* (2), nos brinda un estudio de las formas sociales de satanismo. El diablo — nos dice — no es antropomórfico. De la misma manera que puede poseer a un hombre y sacudirlo desde su raíz, puede poseer una colectividad, un movimiento político o una idea. Villeneuve analiza agudamente las manifestaciones satánicas en las formas e ideologías revolucionarias. Con seguridad, esto podría ampliarse, y hablar de un satanismo más amplio que abarcara no sólo las convulsiones sociales y políticas, sino las mismas rebeldías artísticas y literarias.

HISTORIA DEL SURREALISMO. — El estudio de Juan Eduardo Cirlot nos ofrece una exposición de los fundamentos ideológicos y de los antecedentes y la historia del surrealismo. Hallamos, en estas páginas, amplias referencias al Romanticismo, que, con

su actitud de insatisfacción y rebeldía, con su pugna contra el espejo de la realidad que llevó a tantos jóvenes a la catástrofe, representa un claro precedente de la subversión surrealista. Analiza también otros movimientos de vanguardia que, como el cubismo, el futurismo de Marinetti y el dadaísmo del rumano Tristán Tzara, pueden considerarse como antecedentes del movimiento surrealista.

Estudia la figura de André Breton, con seguidores como Lambourd, Masson, Carrive, Gérard, Malkine, Naville... Analiza el primer manifiesto del surrealismo, publicado por Breton en 1924; los doce fascículos de la revista titulada *La Révolution Surréaliste; el ciclo de escándalos (los surrealistas blasfeman públicamente de la patria, como en el banquete en memoria de Saint-Pol-Roux)*; el período razonante; la "*Legítima Defensa*" de Breton; el camino hacia la política; la colaboración con el Comunismo...

EL SURREALISMO Y EL OBJETO. — También es autor Juan Eduardo Cirlot de un volumen, pulcramente editado por las *Producciones editoriales del Nordeste*, titulado *El mundo del objeto* (3). El surrealismo nos brinda la paradoja de ocuparse con entusiasmo de los objetos en sí, intentando destruir las relaciones que los enlazan. Claro que ésta es una forma de destruir la armonía, tan odiada por los surrealistas, y de negar lo más profundo y radical de la creación.

Pero este estudio del objeto bajo la luz del surrealismo tiene un interés más amplio. Abarca un horizonte más abierto. Se trata de la civilización del objeto: de la valoración del objeto en el mundo de hoy. Una supervaloración que ha hecho temer un predominio de los objetos sobre la humanidad y sobre las personas.

FRANCISCO SALVÁ MIQUEL

(3) Juan-Eduardo Cirlot: *El mundo del objeto*. Producciones Editoriales del Nordeste. Barcelona.

¿Origen animal del Hombre?

La superchería de Pildtown

Se ha hablado mucho estos días pasados sobre la mixtificación de la mandíbula de Pildtown. Este engaño tuvo éxito porque las mentes estaban preparadas para ello. Cualquier indicio, por superficial que fuese, sobre la posible ascendencia antropológica del hombre era acogido con agrado. El terreno tan intensamente trabajado no podía menos de producir su fruto; pero veamos el estado de la cuestión.

Para no poca gente el evolucionismo es un hecho incontrovertible en el estado actual de la Biología. Se habla de la evolución de los inventos: entre el primitivo aeroplano y el avión a reacción se pone toda una serie de modelos cada vez más perfectos. Se habla de la evolución de las socieda-

des, etc. El ambiente es propicio. ¿Por qué el ser vivo no ha de evolucionar también?

Los textos están saturados de esta mentalidad. Estas ideas han bajado hasta la enseñanza media, influyendo indudablemente en la formación del futuro hombre de ciencia. Se lee con frecuencia: "En los peces el esqueleto visceral consta de siete pares de arcos situados en la parte anterior del tronco. En los mamíferos sólo queda de este esqueleto el hueso hioides, flotante en la base de la lengua."

En el "Testut", libro de consulta de los estudiantes de Anatomía, se puede leer: "El repliegue semilunar no es, en el hombre, más que un órgano rudimentario representando el tercer párpado o membrana nictitante de las aves."

El evolucionismo queda presentado como

EL BIELDO Y LA CRIBA

un hecho indiscutible afirmando que todos los seres vivos proceden genealógicamente unos de otros a partir de un ser monocelular. Las pruebas han de ser muy contundentes para hacer una afirmación tan atrevida, pensarán algunos. No ocurre tal cosa en realidad. Analicemos cómo se ha ido abriendo paso en el campo de las ciencias naturales.

Desde Buffon hasta Goethe

En el siglo XVIII Linneo, con su genial clasificación de plantas y animales, hizo posible que se progresara enormemente en el reconocimiento de gran variedad de especies naturales. La especie quedaba definida como un ser fijo e inmutable. Cuvier dió gran importancia a esta idea, pero Buffon, contemporáneo de Linneo, se levantó contra ella. El estudio de los animales que poblaban diversos países le hizo ver que había en ellos variaciones, y también al reunir distintos animales de diferentes regiones le parecieron formados con arreglo a un mismo plan sin exceptuar el hombre. Estas variaciones se las explicaba por efecto de las condiciones ambientales. Afirmó entonces que la naturaleza no tiene ni clases ni géneros; no tiene más que individuos. Encontramos en esta idea la base del transformismo.

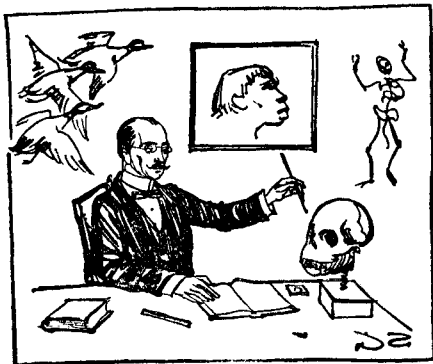
Goethe avanzó mucho en esta concepción al exponer en un trabajo sobre "Metamorfosis de las Plantas" la necesidad de comparar los distintos órganos de las plantas entre sí, hallar las relaciones comunes para poder comprenderlas como una serie de modificales de un arquetipo del cual se van diferenciando cada vez más.

Erasmo Darwin, abuelo del naturalista Carlos Darwin, publicó en su "Zoonomía" teorías análogas; más aún, dijo que la semejanza que hallamos entre el brazo del hombre y el ala de un pájaro correspondía a un parentesco real entre ambos.

Carácter científico del transformis

Las ideas transformistas fueron enunciadas con carácter científico por Lamarck en 1809 en una obra titulada "Filosofía Zoológica". Dijo que la noción inmutable de especie es contrario a lo que se viene observando en la naturaleza. Nos parecen fijas porque las consideramos durante un tiempo limitado, pero en realidad cambian continuamente. Grandes cambios en las circunstancias obligan a los animales a cambiar de costumbres. Las nuevas costumbres llevan consigo el uso preferido de unos órganos sobre otros. El defecto de uso de un órgano lo va empobreciendo hasta desaparecer.

Carlos Darwin en 1831 emprendió en el vapor "Beagle" un viaje alrededor del mundo. Le llamó la atención la distribución de las especies en América del Sur. La variedad que experimentaban todos los seres se le apareció como un hecho general, concibiendo la posibilidad de una transformación de todos ellos.



Malthus, en su "Tratado de la Población", exponía que la población aumentaba en proporción geométrica, mientras que los alimentos lo hacían en proporción aritmética. Estas consideraciones hicieron surgir en Darwin la idea de una selección natural realizada por medio de la lucha por la existencia, lucha para procurarse los alimentos. La victoria sería de los mejor adaptados, llevando como consecuencia la desaparición de los menos aptos. Con Haeckel se estableció clara y explícitamente el transformismo llevado a sus últimas consecuencias. Dió un mayor desarrollo a la genealogía de los seres y sistematizó el origen del hombre.

Hugo de Vries defendió que las transformaciones del ser vivo no tienen lugar por medio de cambios lentos, sino por saltos bruscos llamados mutaciones. Éstas se presentan como variaciones bruscas y hereditarias, ligadas a alteraciones de los cromosomas. Es la forma más moderna de las teorías evolucionistas.

Hechos positivos

Podemos ver sin gran dificultad que esta teoría se fué imponiendo entre otras razones por ser una explicación que simplificaba la concepción del mundo animado. Pero, ¿qué hechos positivos la abonan?

Los datos conocidos hasta ahora no son en manera alguna convincentes. Juegan mucho la imaginación y el partidismo.

La paleontología enseña que los primeros seres aparecidos son invertebrados. Más tarde los peces y en los períodos siguientes los anfibios, reptiles y por fin las aves y mamíferos. ¿Es esto motivo suficiente para asegurar que unos son producto de los otros? Se encontraría entonces toda una gama morfológica entre estos tipos (que por cierto están perfectamente definidos), cosa que no ha sucedido. El dipnoo, que vive actualmente en los ríos de África, Australia y Sudamérica, es mostrado como una forma intermedia entre los peces y anfibios; realmente no es más que un pez. Su columna vertebral tiene la estructura de los peces, sus miembros son aletas y como dice Vialleton: "Les dipneustes ne sont qu'un intermédiaire idéal entre les animaux à respiration branchiale et les pulmonés, il ne sont aucunement une transition effective" (1).

El fósil que ha hecho mucho ruido ha sido el Archaeopteryx, tomado como forma intermedia entre los reptiles y las aves. Pero el Archaeopteryx es un ave, sus plumas indican un animal de sangre caliente con diferencias capitales del esqueleto y locomoción.

La ley biogenética de Haeckel también ha sido motivo de difusión de las teorías transformistas. Esta ley dice que el desarrollo del embrión de los mamíferos reproduce las formas de animales inferiores que constituyen los antepasados del Hombre. Esto parece una manera sencilla y gratuita de explicar un hecho que abre un campo inmenso a los investigadores y cuya aclaración pudiera ser de una índole muy distinta y mucho más fértil que esta herencia fabulosa.

Las anomalías, monstruosidades y órganos rudimentarios

Estos hechos son también considerados como datos a favor de la teoría transformista. La polidactilia o presencia anormal en la mano del hombre de seis o siete dedos se ha considerado como una derivación de la aleta de un pez ancestral.

Otra anomalía, la lengua bífida, lengua

terminada en dos puntas, la califican como un claro exponente de nuestra descendencia de los saurios. Con esto quedamos emparejados con los lagartos, normalmente provistos de una lengua bífida.

¿No pueden explicarse estas deformaciones por una desviación del desarrollo del embrión bajo acciones infecciosas o mecánicas? Parece muy aventurado ver en estos hechos la aparición de una fuerza atávica, oculta durante tantos milenios.

En resumen, los hechos positivos que se conocen, nos indican la existencia de leyes maravillosas cuyo sentido tenemos todavía que interpretar.

Yves Delage escribe en "La structure du protoplasma et l'hérédité": "Si existiese una hipótesis científica que no fuese la de la descendencia para explicar el origen de las especies, muchos transformistas abandonarían su opinión actual como insuficientemente demostrada".

Origen del Hombre

El gran interés despertado por estas hipótesis está justificado porque detrás de todo estaba necesariamente la cuestión del origen del hombre. Su anatomía parece indicar su origen simiesco, pero un estudio detallado de este parentesco nos hace ver que hace falta una muy "buena voluntad" para tomarlo como un hecho.

Si tomamos las calaveras del mono crisotrix, del gibón, del gorila y la de un negro australiano, que pasa por ser una de las razas humanas más inferiores, observaremos que la capacidad craneana relativa va disminuyendo hasta alcanzar una mínima expresión en el gorila. Las mandíbulas, en cambio, son enormes en ese último. Nos encontramos con que la reducción de la capacidad craneana cesa de repente y adquiere gran volumen en el hombre. ¿Cómo ha sido esto? La única solución está en decir que el hombre no ha seguido este camino y que a partir del crisotrix ha seguido otra senda evolutiva. Pero faltan pruebas. Los estados intermedios no se han encontrado.

En 1894 el doctor Dubois, médico militar holandés, publicó un estudio sobre restos de un ser fósil desconocido hallado en Java. Describió una bóveda craneana, dos dientes simiescos y un fémur humano. La capacidad craneana de este ser resultó ser de 1.000 centímetros cúbicos, intermedia entre las del hombre (1.500 centímetros cúbicos) y la del gorila (500 centímetros cúbicos). Era el "missing link" tan buscado. Se había dado con el estadio intermedio entre el simio y el hombre.

En 1937 declaró Dubois que sólo había dado a conocer una parte de los huesos que encontró. No habló de dos cráneos de hombre, un diente y cinco fémurs humanos en su primitivo hallazgo. ¿Por qué este silencio de 33 años? Si en 1894 hubiese dado a conocer todos sus hallazgos, no hubiera podido atribuir el diente y fémur al mismo ser de la bóveda craneana, sino a cráneos humanos. Se hubiera tenido que decir que los restos eran de un gran mono desaparecido hoy y de hombres, verdaderos hombres. Está muy dudosa la buena fe de la conducta de Dubois.

En 1912 encontró Dawson, en Pildtown, fragmentos óseos, entre ellos un cráneo y una mandíbula. El paleontólogo Woodward describió este ser y le llamó Eoanthropus Dawsoni. Estos restos tenían caracteres divergentes. Por una parte el cráneo era humano; por otro lado la mandíbula presentaba caracteres de simio. Woodward dijo que tenía que admitirse esta unificación y que todos pertenecían a un mismo ser. A pesar de ello, no todos los antropólogos estaban conformes. Waterson escribió: "Es tan imposible atribuir esa mandíbula al cráneo,

(1) L'origine des êtres vivants.

Los "Diálogos de Carmelitas" de Bernanos

Los *Diálogos de Carmelitas* del francés Bernanos que, en una logradísima adaptación de José María Pemán, nos ha brindado la Compañía del Lope de Vega, suscitan los más varios comentarios críticos.

Ante todo, pensamos en las combinaciones binarias que un agudo crítico, Lucien Paul Thomas, señaló en los autos sacramentales de Calderón. En su aspecto técnico y en su aspecto estético e ideológico, la obra reposa en una amplia dualidad. Es el juego de dos fuerzas morales y escénicas, el contraste de sombras y luz, un chocar maravillosamente fecundo de dos grupos de personajes que obedecen a opuestas o inconciliables concepciones religiosas.

Porque, evidentemente, no es la misma la espiritualidad de la simplicísima sor Constanza, encantadora creación del espíritu tereciario, que el retorcimiento de ánimo que empuja a la aristócrata Blanca de la Force. Recuerdo haber asistido a una representación de esta obra, pronto hará un año, en el Teatro de las Artes de Roma. No pretendo menoscar el mérito de Berta Riaza, que ha creado con gozo y vitalidad la figura viva de sor Constanza. Sin embargo, la impresión fué tan profunda que no sé borrar de mi recuerdo la imagen de aquella sor Constanza del teatro de Roma. Sin Constanza, esos *Diálogos* perderían su vitalidad y su razón de ser. Diré más: la obra quedaría en la desnudez de lo malsano y de lo rechazable. Esta joven carmelita tiene de la vida el concepto simple de Santa Teresa, y ha hecho de su religión y de su amor a Dios, un adorable ejercicio de abandono y de naturalidad. Pero hay una visión diversa de las cosas, representada por una zona de tenebrosidad, sombra e inquietud en el Carmelo de Compiègne.

La Priora, un tiempo antes de morir, ha dado unos consejos a Blanca, que nos revelan todo el secreto de una lucha interior y una tesis literaria. Le ha aconsejado simplicidad, naturalidad. Hay que superar la naturaleza, no hay que forzarla. Nada menos for-

zado que sor Constanza. Sor Constanza es la aceptación cristiana hecha fluidez y vida. "*Hago lo que me mandan*, nos dice, *y lo que me mandan me gusta. El día que me manden morir, me gustará.*" Su naturalidad consiste en esto: en no proponerse más que la voluntad de Dios. Y en irse abrazando. Con una abierta alegría. Sentimos, ante esta creación adorable, que lo terrenal y lo eterno, lo natural y lo sobrenatural, se nos hacen una unidad. Ya no hay barreras: la muerte es una belleza más, un nuevo gozo. Y es tan simple morir como arrancar las peras del árbol y colocarlas en un cesto o en un saco.

Si Constanza transpira frescura y naturalidad, Blanca, la aristócrata que arrastra al Carmelo sus preocupaciones, nos hace presentir la retorsión. Blanca es una mujer asustadiza. Se halla lo más lejos que podamos imaginar de la santa simplicidad. La Priora teme por ella. Y se ofrece a Dios en el sacrificio más sublime. Porque siente que una amenaza se cierne sobre la joven.

"—*Para apartar esta amenaza, con gusto habría dado mi pobre vida; ¡oh!, cierto, la habría dado...*

"*Ahora no puedo dar más que mi muerte, mi pobrísima muerte.*"

Y con esto hemos llegado al punto más discutible de la obra.

Luc Estang, en su estudio titulado *Presencia de Bernanos*, nos dice que no siempre es patrimonio de los elegidos una muerte apacible. Hay siervos de Dios que han muerto en medio de las mayores angustias. Recuerda el caso de aquel que aceptó la posesión diabólica para librar de ella a un desdichado. Y el de la monja que padeció durante toda su vida las penas del infierno para salvar almas.

Todo esto está bien en un estudio crítico; pero dudo un tanto de la ejemplaridad, para un público corriente, de una muerte tan espectacular, casi desesperada, como es la de la Priora. Es una escena de un realismo violento. Una carmelita que ha entregado su

vida al sacrificio y a la renuncia, muere en una tenebrosa desolación. El espectador sencillito, en los movimientos escénicos o en la rapidez de la representación, no se ha enterado del sacrificio de la Priora y no ha acabado de comprender que ha cambiado su muerte por la que correspondería a Blanca, para que Dios conceda a la joven una muerte serena.

Claro que aquí hay algo que no pertenece al autor, sino a la actualización escénica de los *Diálogos*. Bernanos ha descrito una muerte en la angustia, en una angustia semejante a la de Cristo en Getsemaní. Las actrices en cuyas manos ha caído este papel, lo mismo aquí que en el extranjero, nos brindan una muerte de un realismo impresionante, de un gran valor teatral. Pero han traspasado la zona que separa la angustia de la incomodidad y la desesperación.

Esto, afortunadamente, se hace en seguida episódico. El ritmo de la obra avanza con rapidez hacia el desenlace edificante. Ha estallado la Revolución Francesa. La Revolución entra en los conventos. Y la amenaza empieza a temblar sobre la comunidad de Compiègne. El peligro dibuja con más intensidad el dualismo apuntado. Ahora, la naturalidad se expresa por un abandono a la voluntad de Dios, disponga lo que disponga: paz o persecución, vida o muerte. La retorsión en la abierta voluntad de martirio. Y a la figura de la madre María de la Encarnación, que induce a sus monjas al voto de martirio, en ausencia de la nueva Priora, se opone la de ésta, que no aspira más que a lo que envíe Dios.

El desenlace de estos *Diálogos* es impresionante. Sólo una carmelita se salva de la guillotina: la madre María de la Encarnación, que había soñado en la muerte por Cristo y para quien el verdadero sacrificio es aceptar la vida.

Quizá nos sorprenda el triunfo de lo natural, de la simplicidad de Constanza, en la obra de un autor que gusta de erigir en héroes a hombres atormentados por una complicada lucha interior. Tal vez ello se deba a que Bernanos se ha limitado a adaptar — para un guión cinematográfico — una novela de Gertrudis von Le Fort: *La última en el cadalso*.

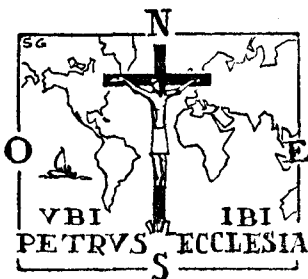
F. S. M.

"La gran luz", que irradia del Pesebre

Aun quedan en torno a la refulgente cuna del Redentor zonas de tinieblas y vagan en torno a ellas hombres de ojos apagados a la luz celestial; y no porque el Dios Encarnado no tenga luz para iluminar, aun en el misterio, a todo hombre que viene a este mundo; sino porque muchos, ofuscados por el efímero esplendor de ideales y obras humanas, circunscriben su vista dentro de los límites de lo creado, incapaces de levantarla al Creador, principio, armonía y fin de todo lo que existe.

A estos hombres de las tinieblas deseamos señalar "la gran luz" que irradia del Pesebre, invitándoles ante todo a reconocer la causa actual que les ciega y hace insensibles a las cosas divinas. La causa es el excesivo y a veces exclusivo aprecio del llamado "progreso técnico"...

(Del reciente Mensaje de Navidad de Su Santidad el Papa, que será publicado en las páginas de nuestra Separata, en el próximo número).



DE LA QUINCENA RELIGIOSA

El Mensaje de Navidad de Su Santidad el Papa Pío XII

En el curso de la recepción del Sacro Colegio Cardenalicio, efectuada con motivo de la fiesta de Navidad, Su Santidad el Papa ha pronunciado el tradicional mensaje dirigido a todo el mundo. El tema de la paz ha sido la constante de esos mensajes en el glorioso pontificado de Pío XII, constante lógica, puesto que si, por un lado, la ocasión de la fiesta que se conmemora con ellos, nos habla como ninguna de la paz que el Redentor vino a traer al mundo, al nacer niño, como nosotros, la situación del mundo, por el otro, es tal, que viene a constituir la paz su idea más obsesionante.

El peligro de la guerra puede surgir para los pueblos de diversas causas. Tradicionalmente se habían reducido aquéllas a dos principales: el afán de conquista y el dominio de los mercados. Reprimir aquel afán desmesurado y llegar a una inteligencia amigable, entre los intereses contrapuestos, en el segundo caso, equivalía a encontrar entonces un medio seguro para evitar las guerras. Era la época en que el arbitraje internacional tenía sentido. Disipado el temor que provocaba la aparición de aquellas causas, los pueblos podían seguir su pacífica marcha. En definitiva, las más de las veces, la guerra que no nacía de la estricta necesidad de defensa, era extraña a la voluntad del hombre, entendiéndose por éste al ciudadano medio. Hoy las cosas han cambiado. Asistimos a una dañina mutación de los términos del problema. A la dificultad proveniente de causas externas se añade otra, existente en el mismo seno de la sociedad. Es el mismo hombre el que está enfermo. Llegado el momento de aplicarse a la búsqueda de los medios que han de producir la paz, el hombre de nuestro tiempo no acierta a pulsar los resortes eficaces, porque éstos se dan en presencia de una determinada condición del espíritu, que quiebra hoy a impulsos del materialismo. "Ningún materialismo — dice el Papa en su mensaje — ha creado jamás medios idóneos para instaurar la paz, siendo ésta, antes que nada, una condición del espíritu, y sólo en segundo orden, un equilibrio armónico de fuerzas externas. Es, pues, un error de principio — añade — confiar la paz al materialismo moderno, que corrompe al hombre en su raíz y ahoga su vida espiritual."

Una vez más, puede decirse, señala el Papa, lo falaz de los caminos, que afirman muchos han de conducir a la humanidad doliente y angustiada hacia la pacificación. La salud descansa, y ha de buscarse, en el espíritu, no en la materia. En este sentido, el mensaje del presente año, cabe se considere como una reiteración elocuentísima y de todo punto necesaria, de todo lo dicho en los pasados. Sin embargo, la voz de la Iglesia es tal, que ilumina las

zonas oscuras, para dejar al descubierto el error que en ellas se agazapa, e indicar, mediante un giro, exacto y preciso, de enfoque, las regiones colmadas por la claridad. No le basta al que ejerce el magisterio de la verdad, mostrar a bulto el error a los ojos de sus discípulos. La elevada función que desempeña pide algo más: agotar, hasta secarlas, las fuentes del error. El materialismo es el enemigo principal de la Iglesia, y, con ello, de la verdadera paz, en los actuales momentos. Pero, debe ser atacado en sus manifestaciones concretas, para que nadie caiga, incauto, en sus redes al llamarse a engaño, por ignorancia, sobre lo íntimo de su esencia. Hace dos años, advertía el Papa en su mensaje que la verdadera paz, no se obra por efecto del temor constante a la amenaza de la guerra. En el espacio de tiempo transcurrido desde entonces, la amenaza de la guerra, por la presión de los conflictos exteriores se ha ido prolongando lo suficiente, para que, al habituarse a ella, tienda el hombre a creerla un tanto alejada. Persiste el conflicto, pero al no creerse inminente su desenlace, diríamos, se estima da pie a buscarle otras soluciones que desplacen del primer plano a las que se fundan primordialmente en la potencia bélica. Dice el Papa: "Nuestras graves preocupaciones con relación a Europa son producidas por las incesantes desilusiones en que, a causa de la concepción materialista de los problemas de la paz sufrimos ya, desde hace años, los que sentimos deseos sinceros de paz, acariciados también por muchos pueblos. Nos pensamos de un modo particular en aquellos que juzgan la cuestión de la paz como si fuese de naturaleza técnica, consideran la vida de los individuos y de las naciones bajo el aspecto técnico económico. Tal concepción materialista de la vida amenaza ser la norma de conducta de algunos activos agentes de la paz." Esa concepción materialista de la vida de cara a los problemas de la paz y de la organización interna de los pueblos — problema de la paz interna — se cifra hoy en una suerte de fe ciega en el poder de la técnica. He ahí lo que, en último término, provoca la enfermedad del individuo y de los pueblos, lo que convierte en ineficaces los medios que hoy se estiman a propósito para la consecución de la paz, lo específico — el error concreto — del materialismo, que denuncia Su Santidad en su reciente mensaje.

¿Es que debe rechazarse todo progreso técnico, o fundado en la técnica? Afirma el Papa: "Ahora bien, es claro que toda investigación y descubrimiento de las fuerzas de la Naturaleza realizadas por la técnica se resuelve en investigaciones y descubrimiento de la grandeza, de la sabiduría

y de la armonía de Dios. Considerada así la técnica, ¿quién puede desaprobársela y condenarla?" El progreso técnico no debe reprobarse, por lo tanto, desde el momento en que, recta y lógicamente interpretado, constituye de por sí una muestra del poder y la sabiduría de Dios. Desgraciadamente, el espíritu de nuestro tiempo, desbordado por la magnificencia de los progresos obtenidos con el empleo de la técnica, no sigue ese camino. "Se le atribuye" — a la técnica — en frase papal, "una invisible autonomía, la cual, a su vez, en el pensamiento de algunos, se transforma en una errónea concepción de la vida y del mundo, designada por el apelativo de *espíritu técnico*." El mensaje Papal se erige en una vivisección y análisis profundísimos de ese espíritu y en una exposición completísima de sus consecuencias, que alcanzan en la práctica traducción de reales y gravísimos entorpecimientos para la paz individual, familiar, social e internacional.

Otorgar los medios económicos necesarios y suficientes para vivir a todos, es la ambición de los políticos de cualesquiera latitudes en los actuales momentos. Mientras persista la insuficiencia contraria en amplios sectores de la sociedad moderna, el logro de la paz queda permanentemente anclado en terrenos movedizos. Todos los esfuerzos tendentes, de buena fe, a hacer fructífera aquella ambición, deben despertar el calor y aun el entusiasmo universales. Ahora bien, del hecho de que el aumento de la producción y del tenor de vida, según viene propugnado por algunos economistas, parece resuelve, en parte, al menos, aquel problema, en su aspecto material, no se desprende la bondad, a todos los efectos, del sistema en que dicho aumento se produce. Nada ganará el hombre, a la larga, si la mejora, posiblemente aparente, por el lado material, se alcanza en perjuicio del espíritu, a costa, en suma, de la ruina de éste. La lección magistral de Su Santidad no puede verse desatendida. Al hablar así, la idea se nos va hacia los políticos cristianos. Esos políticos, cuya intervención eficaz en los problemas de la unidad europea, por ejemplo, alienta el Papa, en su reciente discurso a los juristas italianos. Ellos pueden y deben, hallándose en posesión de la verdad, encauzar el progreso de la técnica por los caminos que han de hacerle apto, para servir a la paz. Toda una problemática, incitante y sugestiva, por las consecuencias prácticas que cabe extraer de ella, se abre a la consideración de los políticos y de los técnicos católicos.

HIMMANU-HE-L

(Viene de la página 468)

¿ORIGEN ANIMAL DEL HOMBRE?

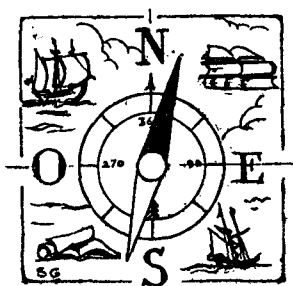
como articular el pie de un chimpancé con la pierna de un hombre".

Ya hemos visto qué fortaleza tenían los argumentos a favor del carácter humano de dicho mandíbula. Finalmente, ha resultado

pertener a un chimpancé, según se ha declarado ruidosamente en la prensa internacional. Resulta asombroso que pueda ocurrir un hecho de esta índole. ¿Cómo se ha dejado sorprender, en estos casos, la carac-

terística prudencia del científico, que antes de admitir un hecho como cierto debe tener en cuenta tantos factores!

ANDRÉS DE HARO



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Eisenhower revisa su política exterior - Necesidad de unidad europea, según Adenauer - Dexter White y el ataque a Pearl Harbour - El comercio de Occidente con la China comunista - Francia en busca de un Presidente - El periodismo nacional - Moscú acepta el diálogo sobre el control atómico - René Coty, nuevo Presidente de la República francesa - La reunión de los «cuatro» en Berlín - «Desaparición» de Beria

Eisenhower revisa su política exterior

La radio moscovita ha comentado desfavorablemente la propuesta hecha por el presidente Eisenhower en su discurso ante la Asamblea general de la ONU, de instituir un control internacional de la energía atómica.

En una de sus emisiones, la radio soviética dijo que en el discurso de Eisenhower "hay un estallido de frases sobre un supuesto deseo de paz por parte de Norteamérica", pero que si se analizan bien sus palabras se descubre una amenaza de guerra atómica y un "elogio de la política de fuerza".

La actitud de Moscú ha provocado, según se desprende de una crónica de Augusto Assia, un profundo malestar en ciertos círculos dirigentes de Washington. ¿Causas? El fracaso, la perspectiva de amplias negociaciones con los soviets, fraguadas alrededor de las proposiciones del primer magistrado de los Estados Unidos.

"Si los rusos se avienen a tomar en cuenta el plan de Eisenhower e inician conversaciones a su alrededor, es fácil que los Estados Unidos se avengan a discutir sobre la entrada de la China roja en las Naciones Unidas", auguraban algunos de los especuladores.

"Otros, yendo todavía más lejos, han supuesto que el grandioso plan de Eisenhower sobre el control colectivo del átomo y el hidrógeno puede haber sido imaginado como un gran escenario y un gran drama a cuya sombra Inglaterra y Francia tuvieran ocasión de introducir el problema de las relaciones con la China roja. «¿Qué importancia tiene la cuestión de China ante la solución global del peligro atómico e hidrógeno?», habrían de argüir los franceses e ingleses para meter su «contrabando», según las especulaciones de referencia."

Al decir de la revista "U. S. News and World Report", el Gobierno norteamericano se ve forzado por la creciente presión de Gran Bretaña y Francia a revisar fundamentalmente su política exterior. "Lentamente, pero con paso seguro—dice la citada publicación—la China roja va a ser introducida en las Naciones Unidas. La idea del Ejército europeo será abandonada a una muerte segura. El rearme alemán, sometido a un compás de espera. No volverá a hablarse de la liberación de los pueblos tragados por Rusia después de la guerra. Eisenhower ha comenzado a renunciar al principio de que no negociará con Rusia hasta que los rusos demuestren su buena fe."

Por eso, tal vez, el embajador norteamericano en Moscú, Charles Bohlen, ha recibido instrucciones de Washington de llamar nuevamente la atención del Gobierno soviético sobre el discurso de Eisenhower, comprobando al mismo tiempo—según asegura una información fechada en la capital estadounidense—"si el Kremlin se ha percatado bien de que la propuesta del Presidente de creación de un Banco Internacional del Uranio es algo que toman muy en serio los Estados Unidos".

Si la URSS se toma también "muy en serio" la proposición de Eisenhower, sería posible que se tradujera en hechos concre-

tos la supuesta rectificación de la política exterior norteamericana anunciada por la "U. S. News and World Report".

Necesidad de la unidad europea, según Adenauer

Mientras se espera la respuesta oficial de Moscú al discurso del Presidente norteamericano, el secretario de Estado, Foster Dulles, ha celebrado en París una conferencia con el canciller Adenauer, al término de la cual hicieron constar ambos políticos su acuerdo sobre los siguientes puntos:

1. Lograr el rearme alemán.
2. Conseguir la unidad de Europa, y
3. Eliminar la amenaza de conflictos armados por las querellas francoalemanas.

Después de su entrevista con Foster Dulles, Adenauer pronunció un discurso al final de un banquete hábilmente organizado por las Asociaciones de la Prensa extranjera y diplomática. El canciller germano insistió en la necesidad vital e ineludible de la comunidad europea. "Ningún país—dijo—es capaz de resistir aisladamente a la conquista de Europa que prepara la URSS." Para añadir después: "Un gran pasado no cuenta en política. La política de los Estados sólo cuenta por la importancia que tiene actualmente y que puede esperarse que tendrá en el porvenir..."

¿En qué dirección se inclinará, finalmente, Norteamérica? Porque resulta en extremo difícil aceptar sin más las seguridades que pueda dar en definitiva Molotov, y convenirse al mismo tiempo de la necesidad de organizar la defensa conjunta de la Europa no comunista, que preconiza Adenauer, contra los preparativos de invasión tramados por la Unión Soviética. ¿Hasta dónde está dispuesto a ceder el presidente Eisenhower?

Dexter White y el ataque a Pearl Harbour

"La guerra que entre los Estados Unidos y el Japón comenzó el año 1941 con el ataque al Puerto de las Perlas y terminó con la bomba atómica en Hiroshima—afirma un cronista—, fué provocada fría y hábilmente por Rusia a través de su agente secreto Harry Dexter White, según las últimas revelaciones.

"Principal subsecretario de Hacienda, a quien Truman ascendió y puso en uno de los dos o tres más influyentes puestos de la política internacional norteamericana..., se sabía ya que había sido el autor del famoso «plan Morgenthau».

"Hasta ahora el norteamericano de la calle ignoraba, empero, que también Harry Dexter White había sido el sigiloso y callado autor de los llamados «diez puntos de Cordell Hull», cuya presentación al Gobierno japonés en noviembre de 1941 precipitó el ataque sobre el Puerto de las Perlas."

Pero, ¿cómo puede explicarse que un subsecretario de Hacienda fuese el autor de un documento eminentemente diplomático? He ahí una de las cuestiones que convendría

aclarar para comprender el verdadero alcance de la protección dispensada a los elementos comunistas que en los días de Roosevelt, y aun después, han pululado por los departamentos oficiales de Washinton.

Del 16 al 20 de diciembre

El comercio de Occidente con la China comunista

"Los Estados Unidos—leemos en un servicio especial de prensa—prohibieron todo comercio con la China roja, a partir de diciembre de 1950, poco después de que los comunistas chinos hicieran su aparición en la guerra de Corea... Sin embargo, todavía comercian con China los llamados «artículos no estratégicos», pero este comercio, que indudablemente beneficia a los chinos, está siendo en la actualidad duramente atacado por no pocos norteamericanos.

"Las principales naciones exportadoras a la China roja son Inglaterra y sus colonias o dominios de Ceilán y Hon-Kong, Finlandia, Egipto y Pakistán; envían medicinas, fertilizantes, tintes, lana, papel, maquinaria textil, algodón, goma, productos químicos y pulpa de madera, principalmente. Productos que si bien no puede decirse que sirvan directamente al esfuerzo militar, es indudable que lo ayudan de forma indirecta... Por otra parte, si se hubiese llegado a un bloqueo total de la China comunista, Rusia hubiese tenido que ayudar económicamente mucho más que ahora a su aliada asiática, con el consiguiente daño para la propia Unión Soviética. Y hay que tener en cuenta que, en 1952, las exportaciones del mundo libre a la China roja se evaluaron nada menos que en 10.280 millones de pesetas, mientras que las naciones occidentales importaban de aquel país mercancías por valor de 13.800 millones de pesetas, renglones ambos que benefician indudablemente y en grado suma a la economía de la China comunista.

"Por otra parte, valiéndose de este comercio legal y con la autorización activa de los Gobiernos o en régimen de abierto contrabando, es también indudable que llegan continuamente a la China roja otros muchos productos de los expresamente prohibidos como estratégicos, o sea aquellos que ayudan directamente al esfuerzo militar de este país. E incluso hay una nación, Ceilán, incluida dentro de la «Commonwealth» británica, que sigue comerciando con los rojos chinos en materiales estratégicos."

Entre tanto, la China comunista boicotea prácticamente la prevista conferencia de la paz, obligando en los pasados días a los representantes de las Naciones Unidas a retirarse a Panmunjon. Pero las relaciones comerciales—y aun las políticas por parte de Gran Bretaña—prosigen casi normalmente entre el Gobierno rojo de Pekín y la mayor parte de los Estados del llamado mundo occidental. ¿Qué esperan esos Estados de los comunistas chinos? Porque los sólo intereses económicos parecen insuficientes para explicar la tenacidad de ciertos dirigentes en suministrar a la China soviética artículos indispensables para la subsis-

ACTUALIDAD

tencia de su actual régimen de opresión y tiranía.

Francia en busca de un Presidente

"De ocho a nueve aspirantes, por lo menos, se presentarán mañana (día 17), ante el Congreso de Versalles a reclamar la primera magistratura del país." Pero, ¿qué piensa el pueblo francés de la elección de su nuevo Presidente?

Según Manuel de Agustín, "mientras en el mundo, ingenuamente, toman en serio la votación de Versalles, los franceses la caricaturizan". Y cuenta lo siguiente:

"Hace cuarenta y ocho horas, la aristocracia de la IV República... ridiculizó la dignidad del más alto magistrado de la nación. Había en el grupo una selección de los diferentes gremios que componen la «aristocracia del magnesio»; escritores, artistas, militares, rentistas, críticos de sociedad y varios parásitos. Todos ellos personas de «sprit» dispuestas a exhibir la fotografía y la excentricidad. Y votaron por el Presidente ideal que, según ellos, el pueblo reclama. Salieron elegidos el comunista Marcel Cachin, la negrita Josefina Baker, el «Glau» de Marrakex, Albert, el «maitre» del «Hotel de Chez Maxims», Ferdinand Lop, un pobre enfermo mental popular y charlatán. La broma no es ni siquiera graciosa."

Mientras se desarrollaba la burla, el pueblo de París hacía cola pacientemente ante las tahonas para proveerse de pan, después de haberse anunciado la huelga de los obreros que trabajaban en el ramo.

También los congresistas que se han reunido en Versalles han comenzado sus tareas rellenando con menos preocupaciones, sus estómagos. Los mil comensales de Trianon Palace comieron langosta fría, pollo asado, piña, bebieron vino del 47, coñac y champaña "Gran Reserva. Luego, con la euforia de la digestión, entraron en la sala del Congreso, y entonces comenzó el drama."

¿A quién elegirían? "El viejo comunista Marcelo Cachin es una histórica momia del Museo Rojo Internacional; el alcalde de Niza, Juan Medecin, es un hombre importante para el Patronato Nacional del Turismo, pero nada más; el independiente Santiago Furcade, eterno aspirante a todas las Presidencias, tiene más prestancia que resonancia; el socialista Nagelen, necesaria, para su éxito, electores mucho más de extrema izquierda; el radical Delbos, cuenta ya cerca de setenta años; José Laniel, volvió de las Bermudas menos popular, en el plan político, de lo que era cuando fué allí, y Jorge Bidault, tiene un nombre con resonancia internacional, pero su fama no es de las mejores."

Se han celebrado ya seis votaciones y Francia no tiene todavía nuevo Presidente. El problema se plantea, quizás, en la siguiente forma: "Si los radicales no ceden en la votación próxima y le dan a M. Laniel los cincuenta y tantos votos que le hacen falta, el Congreso no tendrá más remedio que buscar un "tercer" hombre". Herriot, al parecer, tiene la palabra...

El periodismo nacional

El Ministro de Información ha pronunciado un importante discurso en el Consejo Nacional de Prensa, al que pertenecen los siguientes fragmentos:

"El periodismo nacional viene configurado por el sistema de ideas y de valores de

Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., alma y espíritu del Movimiento Nacional. Nuestro entendimiento de la Prensa es radicalmente diferente de su figura romántica o de su perfil capitalista. El periodismo nacional es unificador e integrador de lo vario por medio de la jerarquización de los fines, supera los partidismos y se pone al servicio del destino universal de España, de su unidad, de su grandeza y de su libertad."

Del 21 al 25 de diciembre

Moscú acepta el diálogo sobre el control atómico

La URSS ha contestado oficialmente a la propuesta de Eisenhower sobre la energía atómica. Por de pronto, Moscú acepta el diálogo sobre tan importante cuestión, aunque plantea graves reservas.

"La propuesta del presidente Eisenhower — dice la nota soviética — en forma alguna limita la posibilidad del empleo de las armas atómicas en sí, y en consecuencia no reduce, en modo alguno, el peligro de un ataque atómico". Sin embargo, "el Gobierno soviético espera que el Gobierno de los Estados Unidos, de conformidad con su declaración, dará las explicaciones necesarias, ya que su declaración contiene párrafos que no están claros, ya que no estipula la necesidad de prohibir las armas atómicas, ni tampoco la forma de utilizar esta clase de armamentos."

Foster Dulles ha comentado la nota soviética asegurando que el Kremlin "no ha comprendido" el espíritu de la proposición de Eisenhower. Ya lo indica claramente la nota. Por eso piden explicaciones...

René Coty, nuevo Presidente de la República francesa

En la duodécima votación celebrada en Versalles, ha sido elegido Presidente de la República francesa el candidato independiente René Coty. Laniel, pese a sus declaraciones de que estaba dispuesto a esperar "hasta la época de la siega", se retiró finalmente para dejar paso a Jacquinet, primero, y a René Coty después.

El nuevo Presidente "es un hombre que nunca se pronunció en pro o en contra del Ejército Europeo, lo cual no quiere decir que no tenga sus simpatías, con ciertos reparos, por esta Organización, puesto que todo el mundo sabe que pertenece al grupo de los federalistas continentales. Francia tendrá, por segunda vez, un Presidente católico practicante. Después de Lebrun, ningún hombre de esta religión ha ocupado el Eliseo, y antes de Lebrun, es bien sabido que parecía condición «sine qua non» el ateísmo".

El Congreso de Versalles ha terminado al fin, pero en la mente de muchos subsiste la impresión de que existe una profunda crisis que alcanza los mismos fundamentos del régimen. Este es el parecer de varios comentaristas, que la realidad parece confirmar día tras día.

Del 26 al 31 de diciembre

La reunión de los "cuatro" en Berlín

La Unión Soviética ha contestado la última nota de las tres potencias occidentales sobre una próxima reunión de los Minis-

tros de Asuntos Exteriores de los "cuatro" en Berlín.

"El Gobierno soviético — afirma el comunicado de Moscú — ve la importancia de esta conferencia, en relación con la posibilidad de conseguir la disminución de la tirantez en las relaciones internacionales, supuestos los adecuados deseos por parte de todos los participantes en la conferencia y en relación con la necesidad de garantizar la seguridad europea y eliminar la amenaza del resurgimiento militarista alemán.

"El Gobierno soviético toma nota del acuerdo del Gobierno de Estados Unidos respecto a discutir la cuestión de la convocatoria de una conferencia de las cinco potencias con participación de la República popular China, puesto que la conferencia de los ministros de Asuntos Exteriores puede, naturalmente, contribuir muchísimo al arreglo de los problemas internacionales que han llegado a su punto culminante."

Finalmente, la URSS considera la fecha del 25 de enero de 1954, "o cualquier día a partir de la fecha", como la "más apropiada" para la celebración de la conferencia. La referencia de la revista "U. S. News and World Report" parece confirmarse. ¿Va avanzando la nueva política de Eisenhower hacia el reconocimiento de la China comunista?

"Desaparición" de Beria

Según una nota oficial del Gobierno de la Unión Soviética, Beria ha sido juzgado, condenado a muerte y fusilado. La acusación contra él que fué jefe supremo de la policía secreta roja se basaba principalmente en que había sido, desde 1917, un elemento importantísimo del espionaje extranjero del Intelligence Service, concretamente, y del imperialismo capitalista — y de que organizaba un complot para apoderarse de los resortes principales del régimen. ¿Qué ha ocurrido en realidad con Beria?

Para el comentarista de "Arriba", la eliminación de Beria "constituye un episodio de rivalidades personales, en las que han influido coyunturas internacionales más profundas de lo que parece". Y precisa el articulista: "En los días en que era liquidado Beria se anunció la designación de cinco nuevos vicepresidentes del Consejo. Hasta ahora había otros cinco: Beria, Molotov, Bulganin, Kaganovich y Mikoyan. Todos ellos pertenecían a la generación staliniana. Los nombrados son: Pervukine, Saburov, Kosygin, Malyschav y Tervosan, que pertenecen al equipo técnico de Malenkov. Es fácil deducir de esto que la eliminación de Beria no constituye el episodio final de las luchas internas, sino un episodio". Asegura después el comentarista que "hablar de una tendencia bonapartista (en el ejército soviético), es interpretar erróneamente el fenómeno comunista, con ojos occidentales", y termina con estas palabras: "El papel que se ha dado a Koniev en la liquidación de Beria significa mucho más que Malenkov ha querido comprometer al Ejército en su política personal que una satisfacción a los mariscales. Porque si el bonapartismo tiene un nombre en la URSS, no es el de este antiguo soldado del Zar, sino el de Jukov".

Lo que nadie ha recordado ahora, al menos que nosotros sepamos, es la información que narra la huida de Beria de la URSS y su llegada a algún país de Europa. ¿Qué misterios encierra la noticia de la muerte "secreta" de Beria?

SHEAR YASHUB

BARCELONA

Diputación, 302, 2.º, 1.º - Teléf. 22 24 46

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

MADRID

Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Cuando quiera saber el desarrollo de las actividades católicas en Barcelona.

Cuando necesite información católica sobre la vida católica ciudadana.

Cuando dude Ud. de la conformidad de los actos que se celebran con el criterio de la Iglesia.



NO DUDE: SUSCRÍBASE O ADQUIERA

“GUÍA DEL CATÓLICO”

Número suelto UNA pta.

Lauria, 19, 1.º, 1.ª

24 ptas. anuales Colaborador

44 » » Protector

«EL CATÓLICO PARA EL CATÓLICO Y AMAR AL PRÓJIMO»

J. R.

MAQUINARIA TEXTIL

Barcelona

En las fiestas de

REYES

visite la JOYERIA más antigua y acreditada del

Paseo de Gracia - Barcelona

Siempre lo mejor en Estilográficas

Central de la Estilográfica

PUERTA FERRISA, 17
Teléfono 31 43 86

BARCELONA

CALLE ARCHS, 1 y 5
Teléfono 22 56 41

Javier Coll e Hijo

Importadores de los productos de
SOCIÉTÉ DES USINES CHIMI-
QUES Rhône-Poulenc, Produc-
tos Químicos, Farmacéuticos e
Industriales. - Distribuidores de
los Productos del Laboratorio de
Industrias Farmacéuticas, S. C.,
"INFARMA." - Concesionarios
exclusivos de la SOCIÉTÉ PARI-
SIENNE D'EXPANSION CHI-
MIQUE "SPECIA"-París.

Córcega, 269

Teléfono 27 90 89

BARCELONA

INGLÉS - FRANCÉS

Lecciones en casa y domicilio - Traducciones - Correspondencia
ENSEÑANZA RAPIDA PARA EXAMENES

Adrián de Gispert Serra

Lauria, 89, 3.º, 2.ª

Tel. 28 43 58

BARCELONA



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

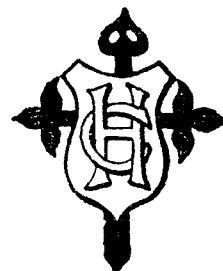
P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

*

SANTIAGO DE COMPOSTELA



Marca Registrada

EDUARDO PUIG

REFLECTORES

Primera y única fábrica nacional
especializada en esta industria

ILUMINACION

Industrial - Comercial - Espectacular

Avda. José Antonio, 431

Teléfono 24 31 28

BARCELONA